

VILLAFRANCA DE LOS BARROS

EN FOTOGRAFÍAS



Las fuentes de nuestra memoria

VILLA FRANCA DE LOS BARROS

EN FOTOGRAFÍAS

Las fuentes de nuestra memoria



**EXCMO. AYUNTAMIENTO DE
VILLA FRANCA DE LOS BARROS
(BADAJOZ)**

Mayo, 1990

Idea y Coordinación: DELEGACIÓN DE CULTURA
UNIVERSIDAD POPULAR VILAFRANCA

Textos: MIGUEL A. GARCÍA DOMÍNGUEZ
MANUEL GARCÍA ORTIZ
JOSÉ SAYAGO PARDO
ISABEL DÍAZ GALLARDO

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE VILAFRANCA DE LOS BARROS
Delegación de Cultura, Festejos y Juventud

Diseño y maquetación: JOSÉ SAYAGO PARDO * (U.P.V.)

Imprime: GRAFISUR - Avda. de la Constitución, 48 - Tlf.: 54 40 26
Los Santos de Maimona (BA)
Depósito Legal: BA-124-1990

No hace mucho tiempo, y apelando a vuestro siempre generoso amor por Villafranca, os solicité fotografías, periódicos, papeles, documentos, etc.; es decir, recuerdos de vuestros mayores, imágenes de nuestro pasado, retazos de la memoria colectiva sobre cómo fue nuestro pueblo y su gente.

La respuesta, como no podía ser otra, ha sido amplia y generosa. Prueba de ello es este libro que ahora tenéis en las manos, un compendio de las mejores fotografías recogidas. A través de ellas viajaremos a otros tiempos y conoceremos a aquellos viejos paisanos que sufrieron las riadas, que vibraron en manifestaciones cívicas o en actos religiosos. Nos acercaremos aún más a personas que trabajaron, cantaron, se emborracharon, amaron y sufrieron como tú lo haces ahora, aunque eso sí, en circunstancias bien distintas, cuando la vida discurría más pausada que este ajetreo que nos ha tocado “en suerte” vivir.

Es evidente que el presente libro tiene unos claros protagonistas: los hombres y mujeres que poblaron las calles y plazas de esa Villafranca mil veces evocada por nuestros padres. Pero además, quisiera hacer partícipes de este protagonismo a esos otros ciudadanos que han hecho posible esta bella obra. Me refiero, por supuesto, a todos aquellos que no dudaron en revolver viejos cajones, sacar a la luz amarillentas fotografías atesoradas durante generaciones y, repito que generosamente, cederlas a vuestro Ayuntamiento para poder confeccionar esta especie de “memoria de Villafranca” que hemos pretendido sea esta obra.

Sabemos que hay más fotografías, y sin duda tras la publicación presente nos llegarán muchas más, pero la impaciencia e ilusión por haceros llegar estas imágenes nos devoraba. De ahí que nos decidiéramos a lanzar esta edición, aún a riesgo de ser incompleta. Pero habrá más, os lo prometo, hasta conseguir que nuestro pasado nos sea tan familiar como lo es el presente. Por ello quiero animaros a que no cejéis en la búsqueda de viejos recuerdos. La empresa merece la pena.

Así pues, mi más sincero agradecimiento a todos los que han aportado, alguna documentación para la realización de este trabajo, que con tanto esmero e ilusión se presenta por parte de un entusiasta equipo de colaboradores, a los que me honro en felicitar. También a nuestros mayores de la Residencia-Hogar por la ayuda prestada en la localización de algunos hechos históricos. Y a tí, ávido lector y amable “letrao”, no me queda más que una invitación: te presento a nuestra vieja y querida Villafranca. Pasa la hoja y disfrútala plenamente.

JOSÉ ESPINOSA BOTE
Alcalde de Villafranca de los Barros

La fotografía ha llegado a convertirse en un fenómeno social bastante común en nuestra actual forma de vida. Lo que comenzó hace más de un siglo siendo un descubrimiento importante -llegar a plasmar sobre el papel una imagen, tomándola de la realidad- se ha convertido en algo cotidiano en nuestros días. Todos guardamos fotografías en las que han quedado inmortalizadas las imágenes de las personas o los grandes y pequeños acontecimientos que han ido ocurriendo en el transcurrir de nuestra vida.

Desde que en 1816 el francés Nicéphore Niépce comenzase a investigar con el cloruro de plata el proceso de ennegrecimiento que sufría al entrar en contacto con la luz, pasando por el también francés Daguerre, que revela la primera fotografía, consiguiendo los primeros daguerrotipos ya en 1838, hasta nuestros días, en los que se han conseguido los adelantos más increíbles en la técnica de reproducir la realidad en los más diversos materiales, la fotografía ha ocupado siempre un lugar preeminente como fuente de documentos y como fuente privilegiada de recuerdos para nuestra memoria colectiva.

Como antecedente inmediato a la fotografía tenemos la pintura como principal fuente documental, pero dado el carácter subjetivo de esta forma artística, la fotografía aporta un nuevo handicap: el detalle objetivo de una realidad, bien sea urbanística, individual o social. Y una vez consolidada llegará a tener, además de ésta meramente informativa, otra tanto o más importante como será la de su asequibilidad económica. Quizás fuera esta razón por la que, definitivamente, la fotografía tomaría el relevo a la pintura. El hecho de que cualquier persona pudiera acceder a los servicios de un fotógrafo y a unos materiales, sin duda más baratos que los utilizados habitualmente en la pintura. Las nuevas técnicas así lo permitieron. Y también gracias a esta técnica se puede tener una versión más completa de la realidad social.

Con la consolidación en el último tercio del siglo XIX de la técnica fotográfica, comienzan a llegar a los pueblos y ciudades de todo el país fotógrafos cargados con sus rudimentarias cámaras con el objeto de perpetuar en la imagen, y como documento gráfico, lo más interesante y digno de ser recordado y, en especial, aquello que tuviese un cierto interés comercial.

Ya en los primeros años del siglo XX la fotografía se convertirá en un acontecimiento plenamente popular, a la vez que va haciéndose común entre las clases más privilegiadas. Estas se encargarán de contratar los servicios de los primeros fotógrafos ambulantes, con el objetivo de que las imágenes quedasen plasmadas para el recuerdo posterior. A partir de ahora se escribirá, con el apoyo de imágenes visuales, la crónica de acontecimientos populares, de escenas callejeras o de cuadros familiares, y que con el paso del tiempo nos ha permitido tener hoy día una visión general de nuestro pueblo desde finales del siglo XIX hasta nuestros días.

Poco a poco la fotografía se irá convirtiendo en algo asequible a más gente, se va popularizando entre gran parte de la sociedad. Ello, unido al interés y el gusto que se despierta en cada casa por poseer un retrato de la familia, de uno mismo o de un grupo de amigos o compañeros de trabajo, ha permitido ir acumulando -entre fotografías enmarcadas y entre las que van adquiriendo los tonos amarillentos de haber permanecido años y años guardadas en viejos armarios y baúles-, los recuerdos que algún día nos serán muy útiles para comparar los cambios que con el paso del tiempo se han sucedido en nuestro pueblo y en nuestras costumbres.

En cuanto a referencias claras de la fotografía en Villafranca de los Barros no contamos con casi ninguna. Sabemos que ya en las postrimerías del siglo pasado era costumbre retratarse y así nos quedan algunos nombres como el célebre "Tracatrá" o Uclés, autores de gran parte de las fotografías que quedan hoy día de Villafranca.

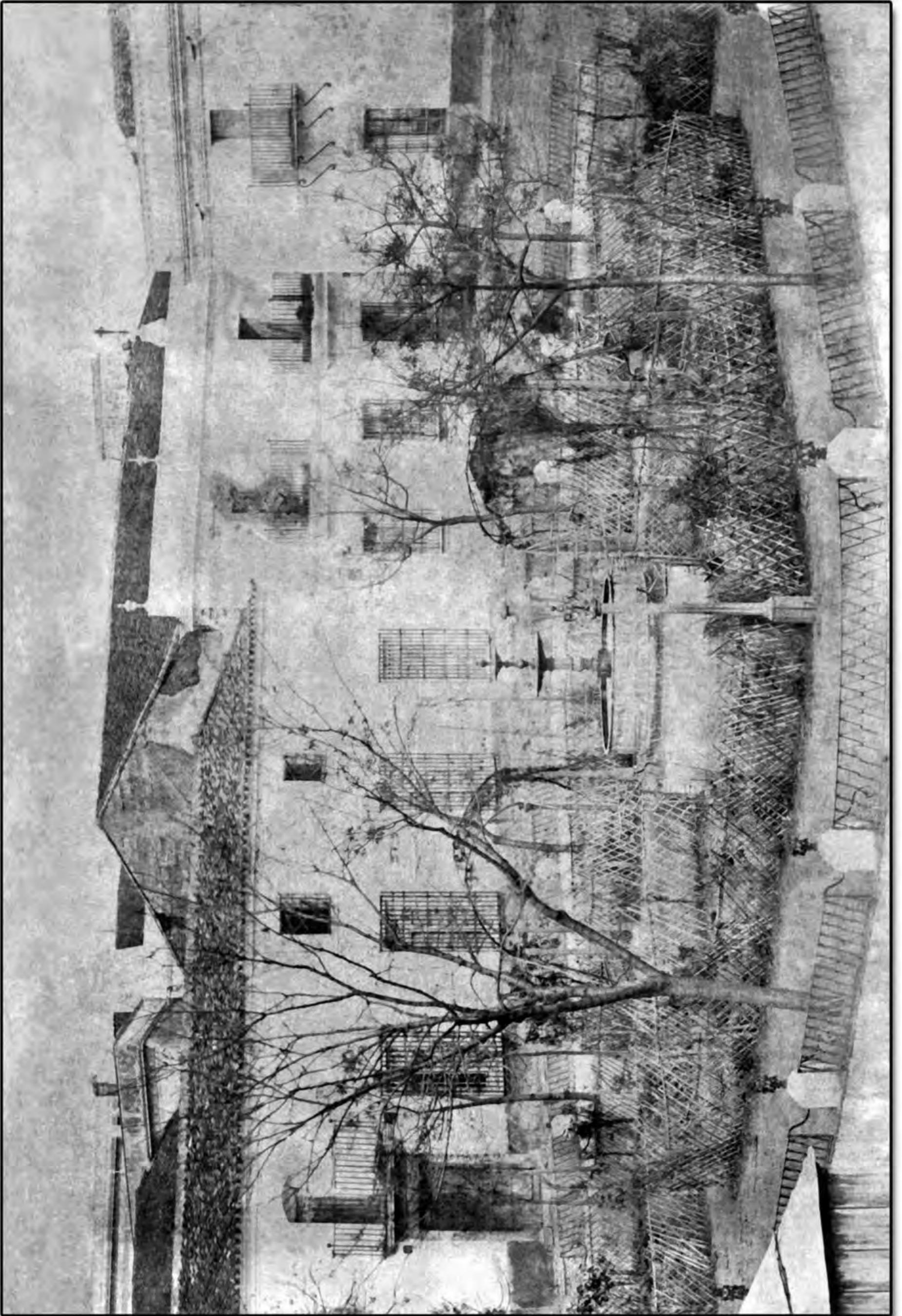
Esta es, pues, una síntesis de las imágenes que han perdurado de nuestra ciudad, de nuestra gente y de nuestras costumbres. Imágenes que nos ayudarán a recordar a los mayores y que ayudarán, a los más jóvenes, a conocer parte de nuestra historia más reciente.

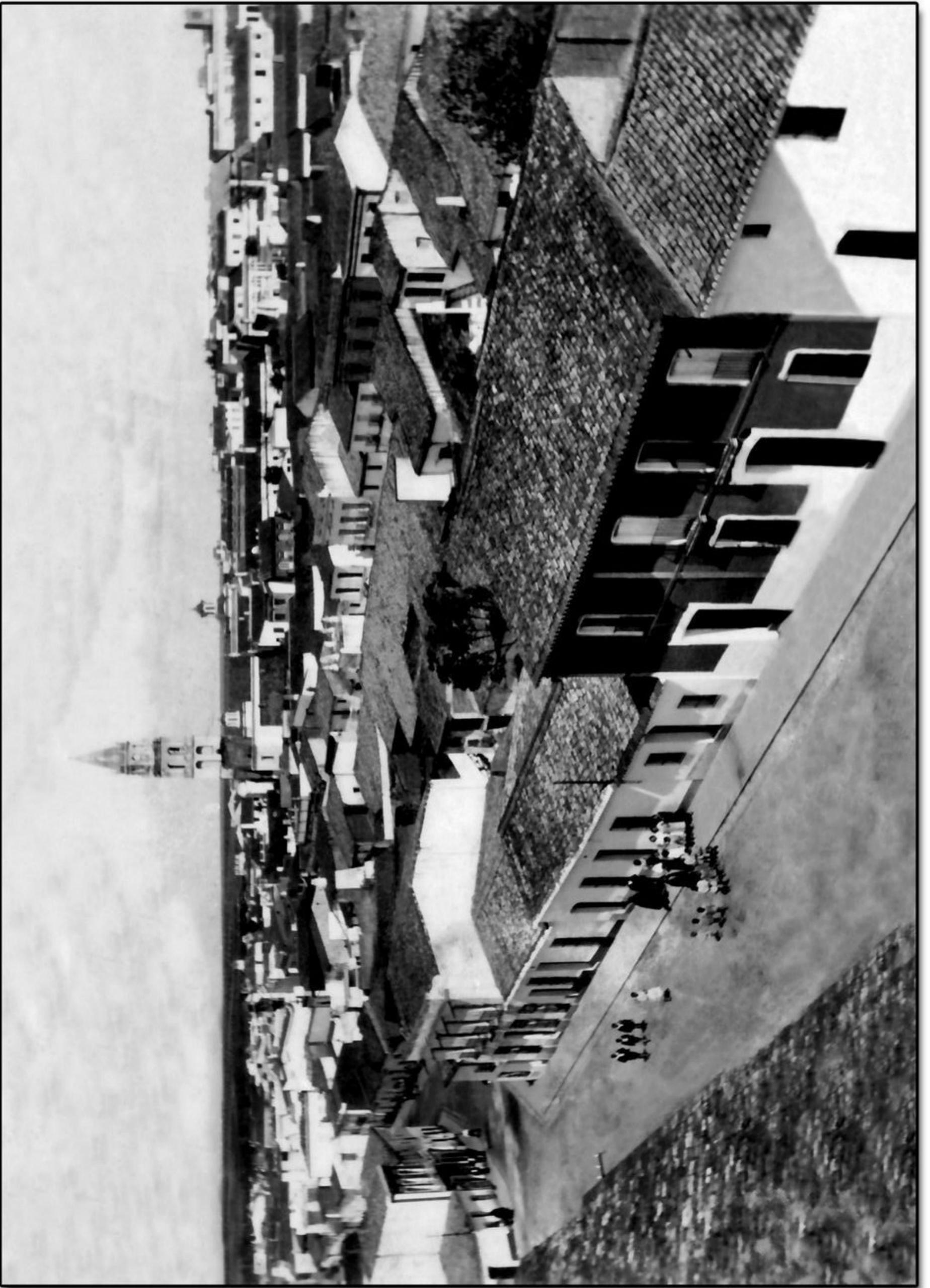
1. ARQUITECTURA Y URBANISMO

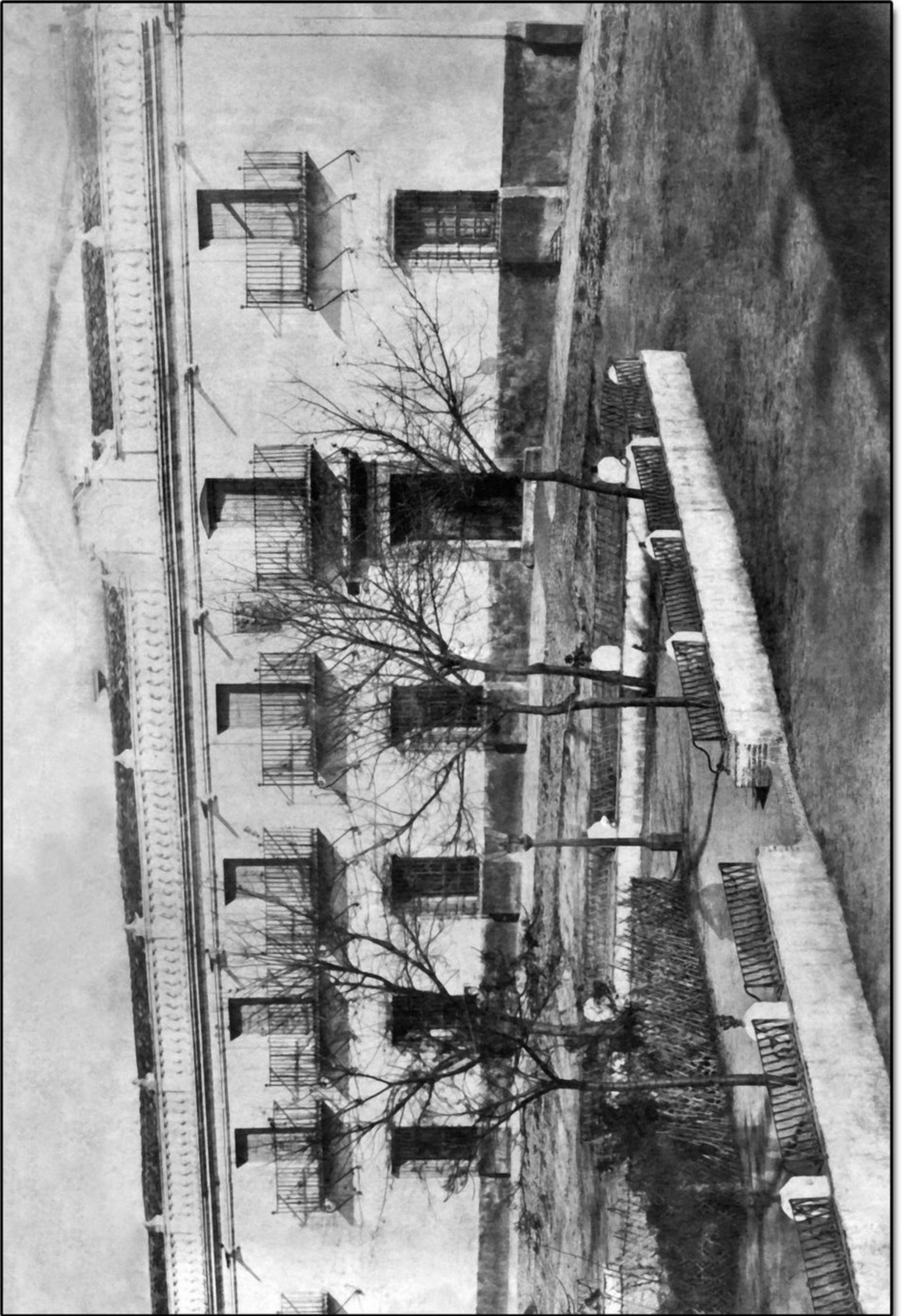
Como ya hemos especificado anteriormente en la introducción, resulta indudable el valor documental de la fotografía antigua en el terreno de la arquitectura y del urbanismo. Las modificaciones que se han producido a lo largo de los últimos cien años en Villafranca de los Barros quedan patentes en la selección que se ha escogido para este apartado.

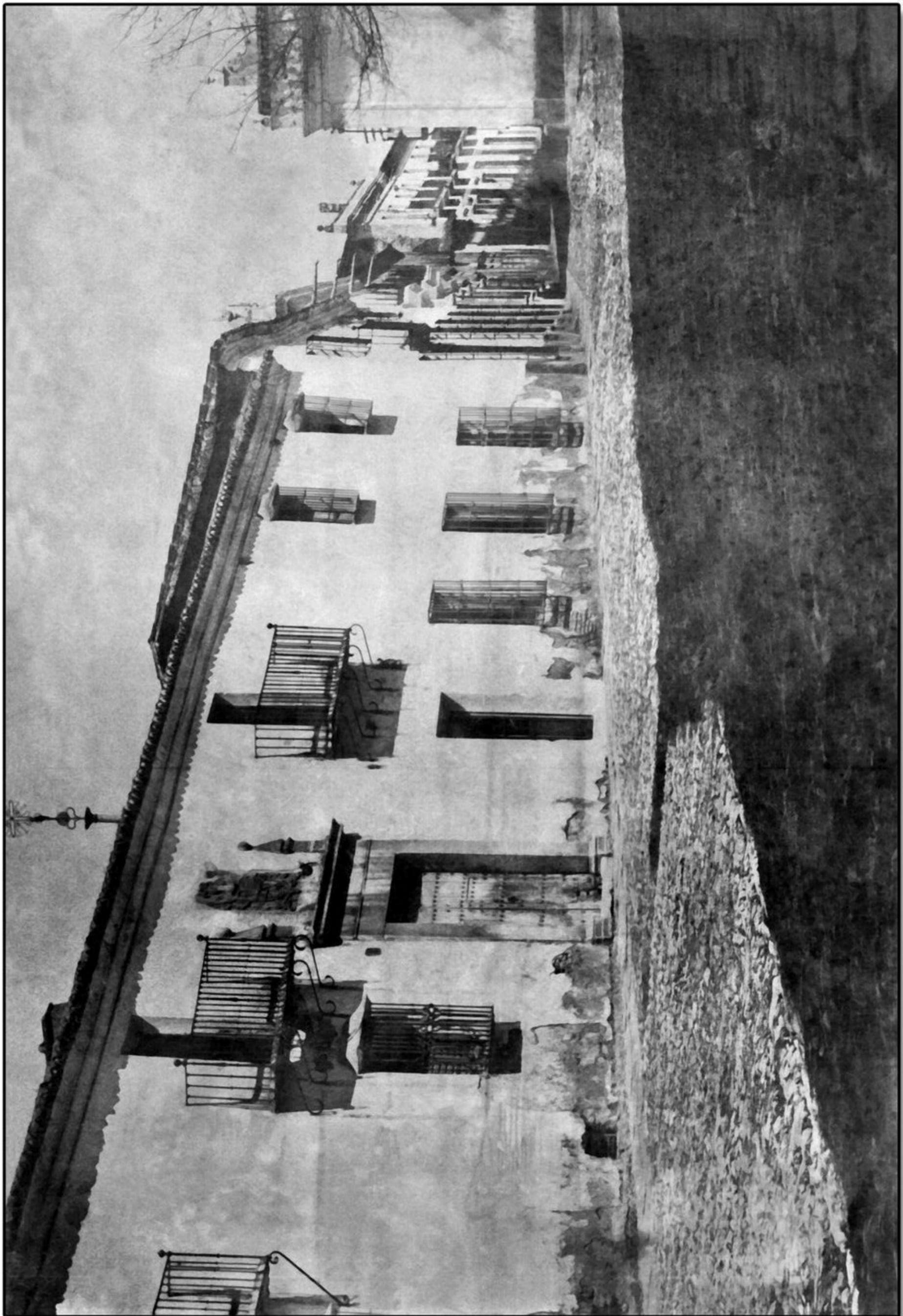
Buen ejemplo de ello es la magnífica serie que contamos de la Plaza de España, con la que podemos conocer la evolución de la misma en distintas épocas. Igualmente interesante es el recuerdo del Convento de las Monjas de Santa Clara, ubicado en lo que actualmente ocupa la Plaza del Corazón de María, con las celdas abiertas hacia la calle, y que con posterioridad sería utilizado como locales de una escuela pública de primera enseñanza. La Ermita de La Coronada es también un buen reflejo del paso del tiempo por la Plaza que con el mismo nombre conocemos en la actualidad.

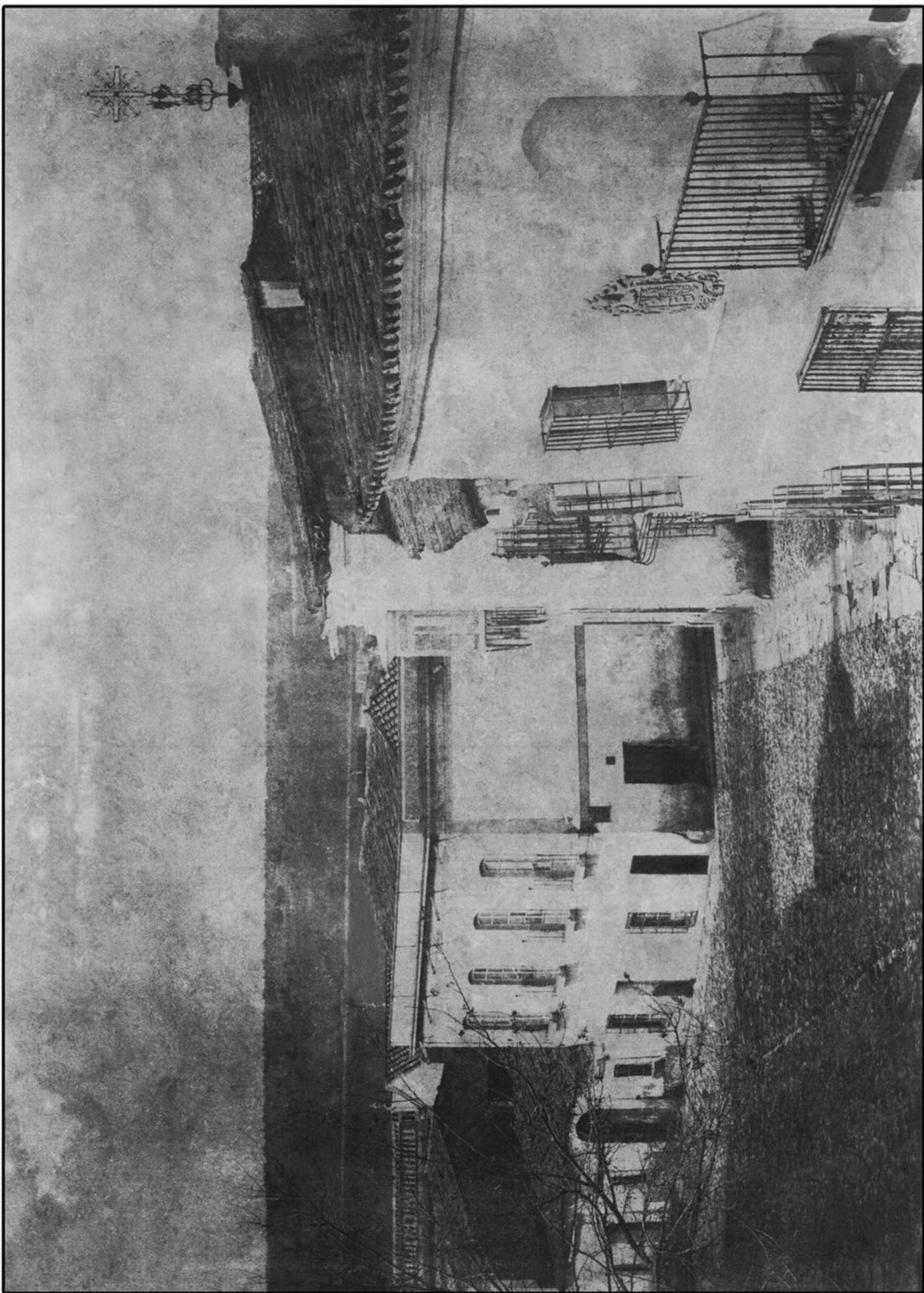
Estas visiones de las calles y de los edificios de nuestro pueblo nos da una imagen en la que podemos contemplar cómo el tiempo ha permanecido plasmado en estos documentos ya históricos, y cómo a pesar de conservarse el aspecto esencial de las edificaciones, con el transcurrir de los años se ha concretado en un pueblo con el porte de una localidad rica, que sigue su proceso de evolución manteniendo vivas sus señas de identidad, señas que se nos muestran patentes en la arquitectura y en los conjuntos de edificios como ejemplo de espacios abiertos, de plazas, etc..

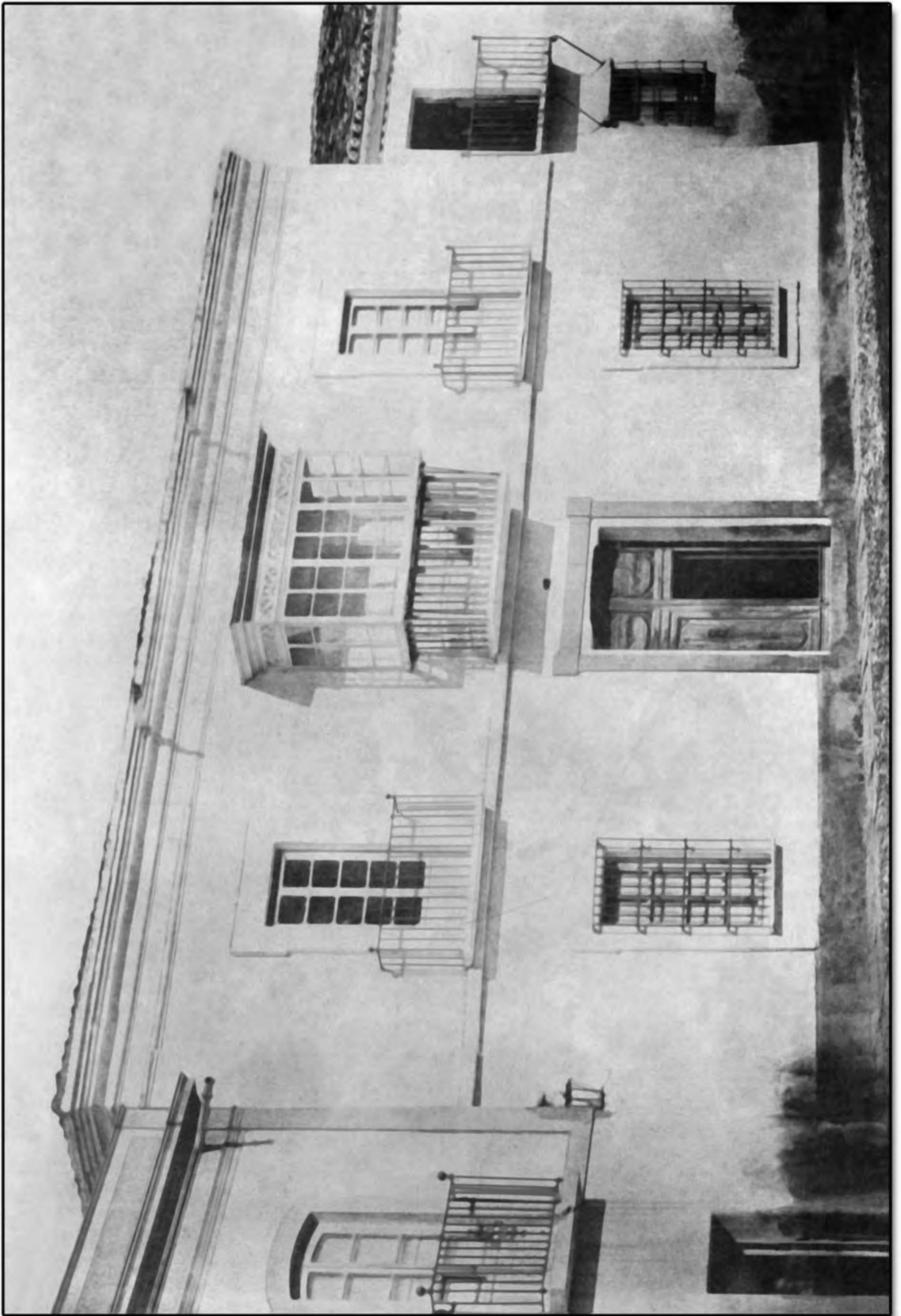


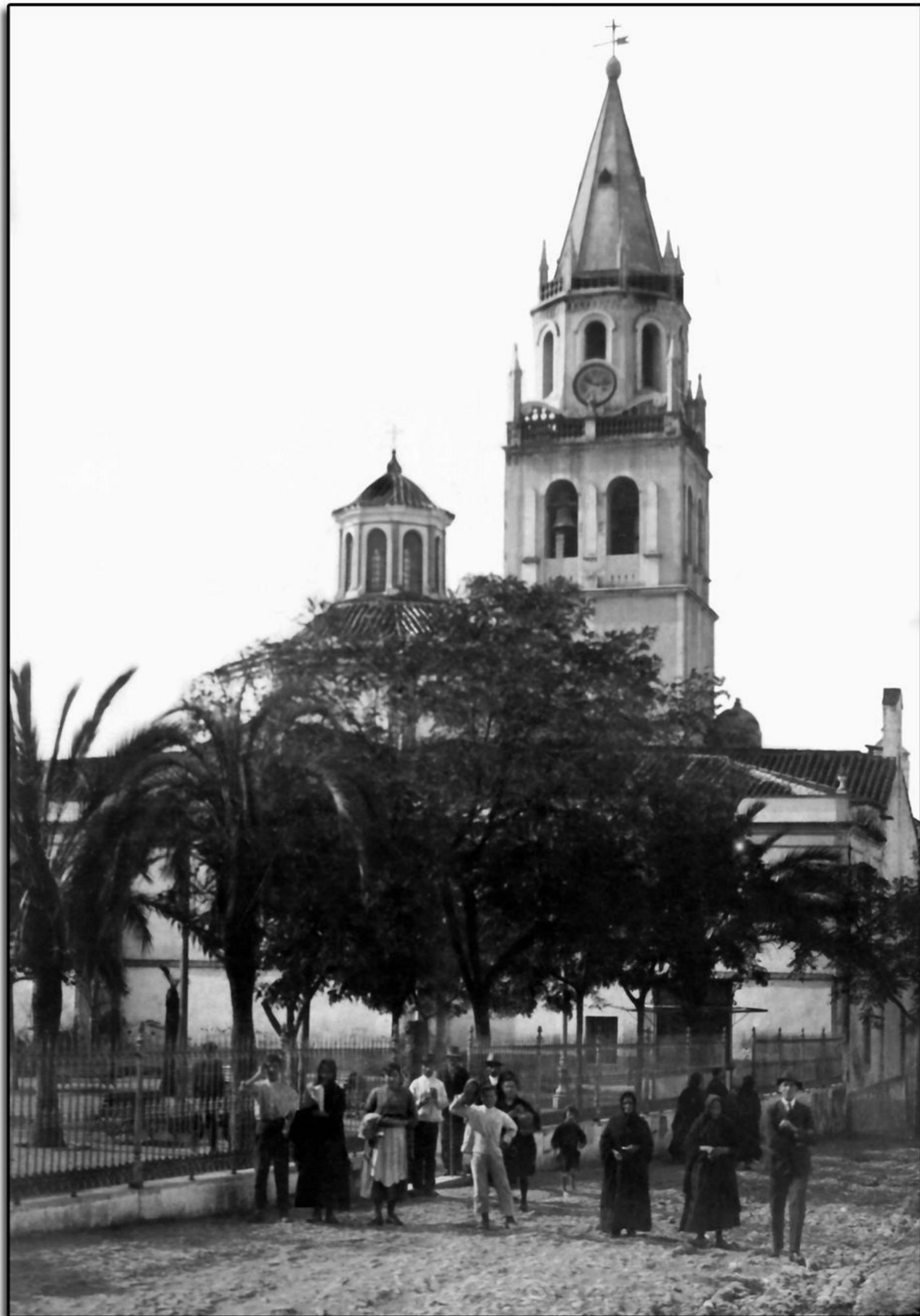






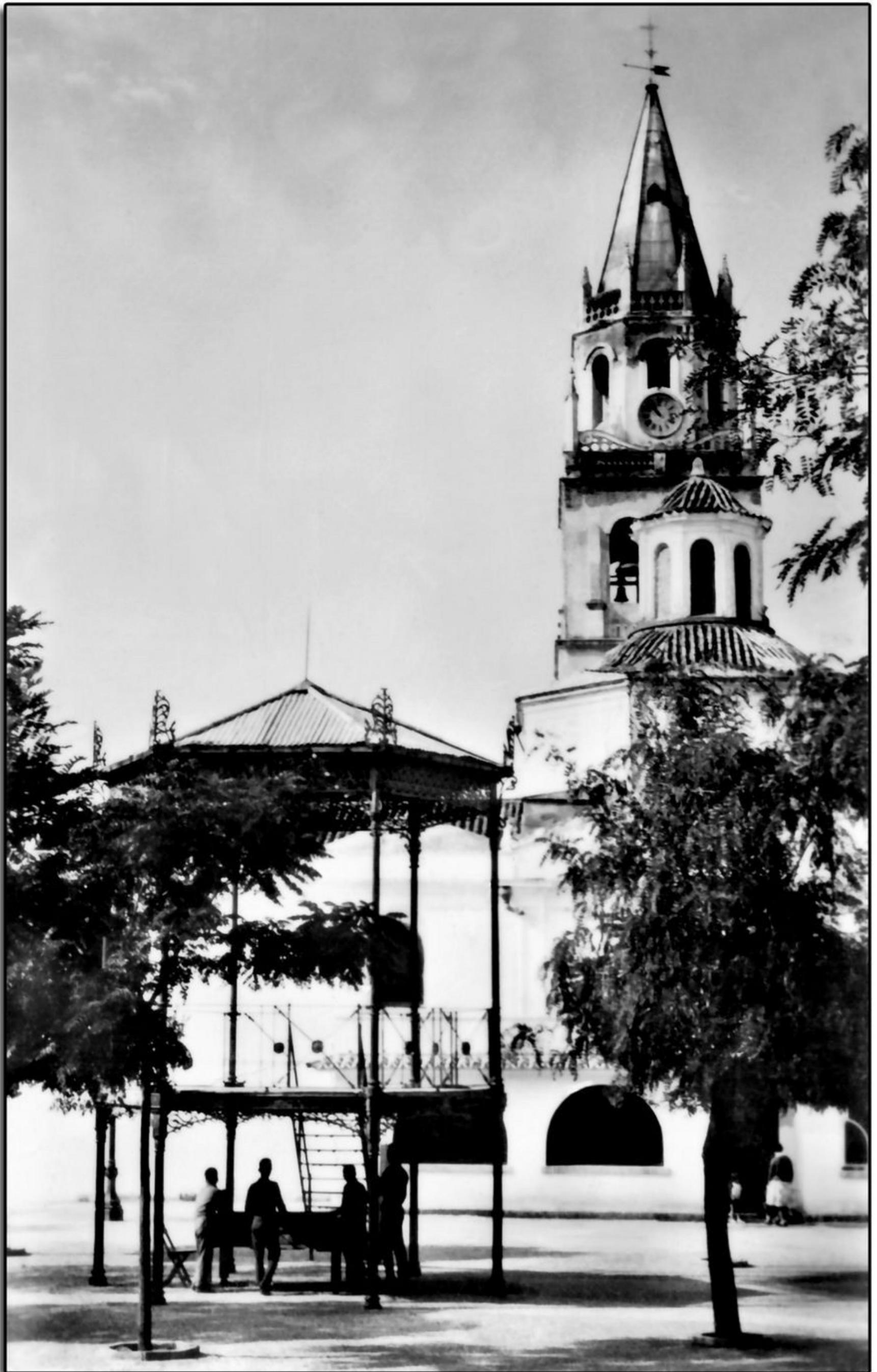




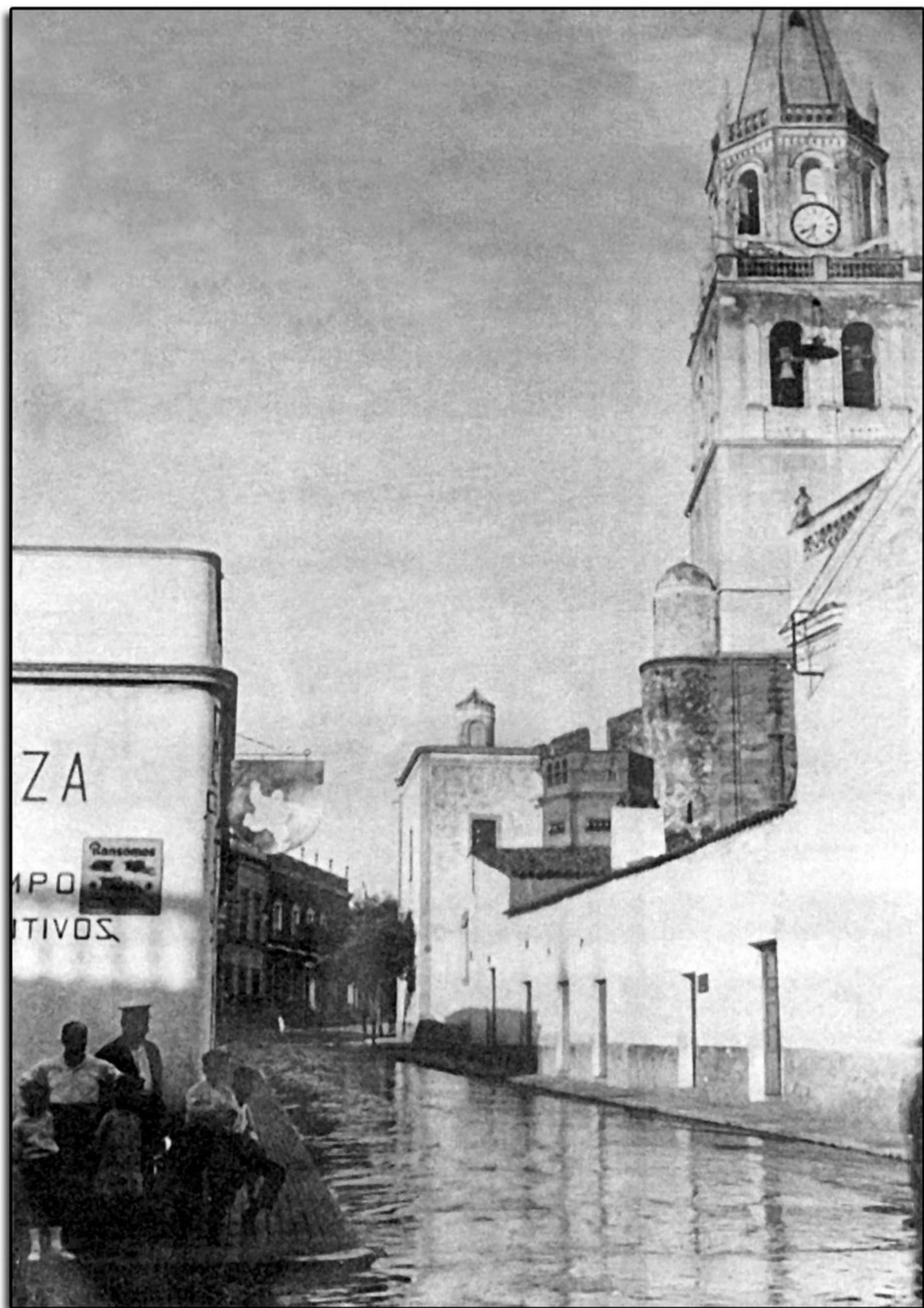


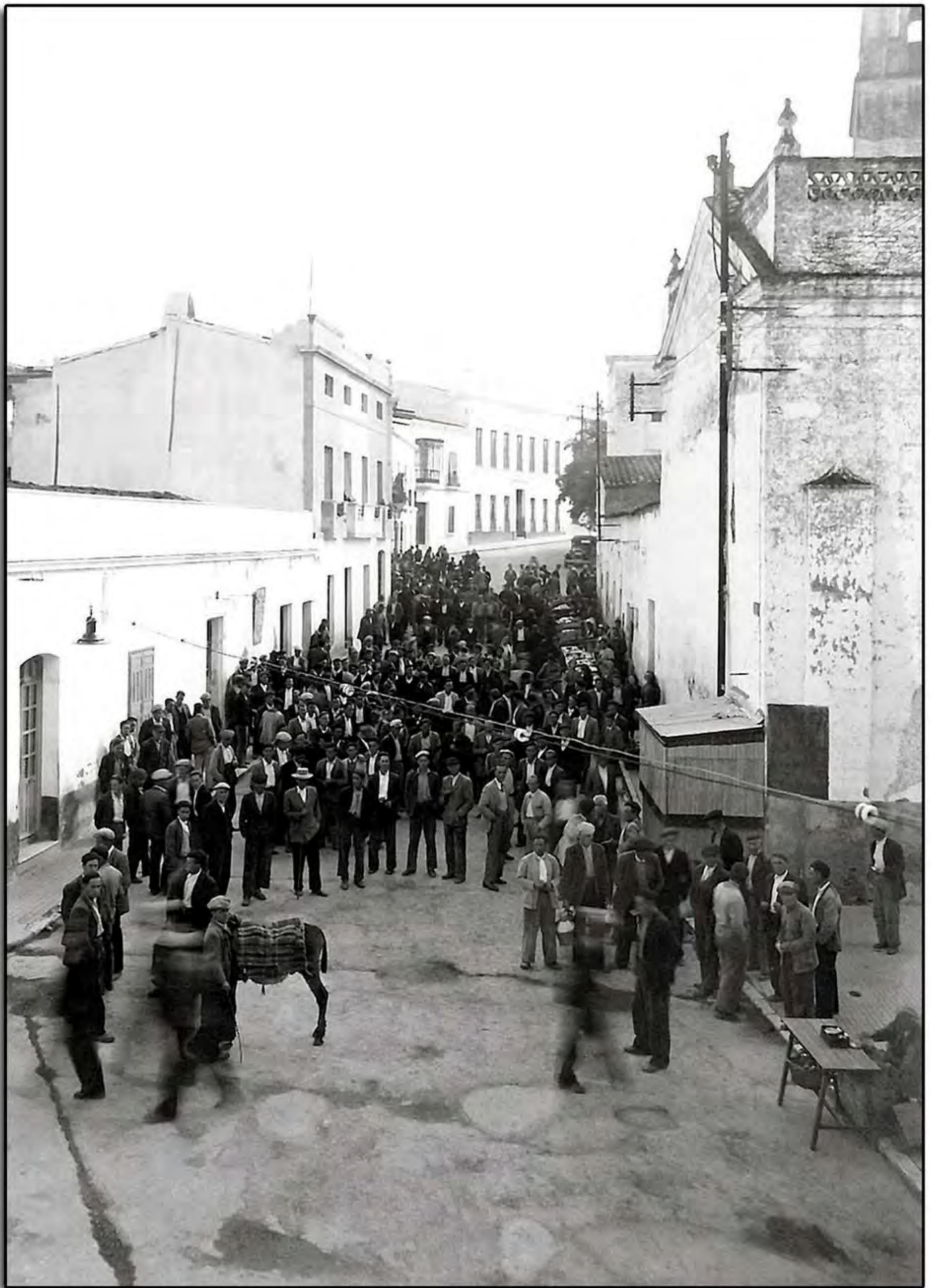


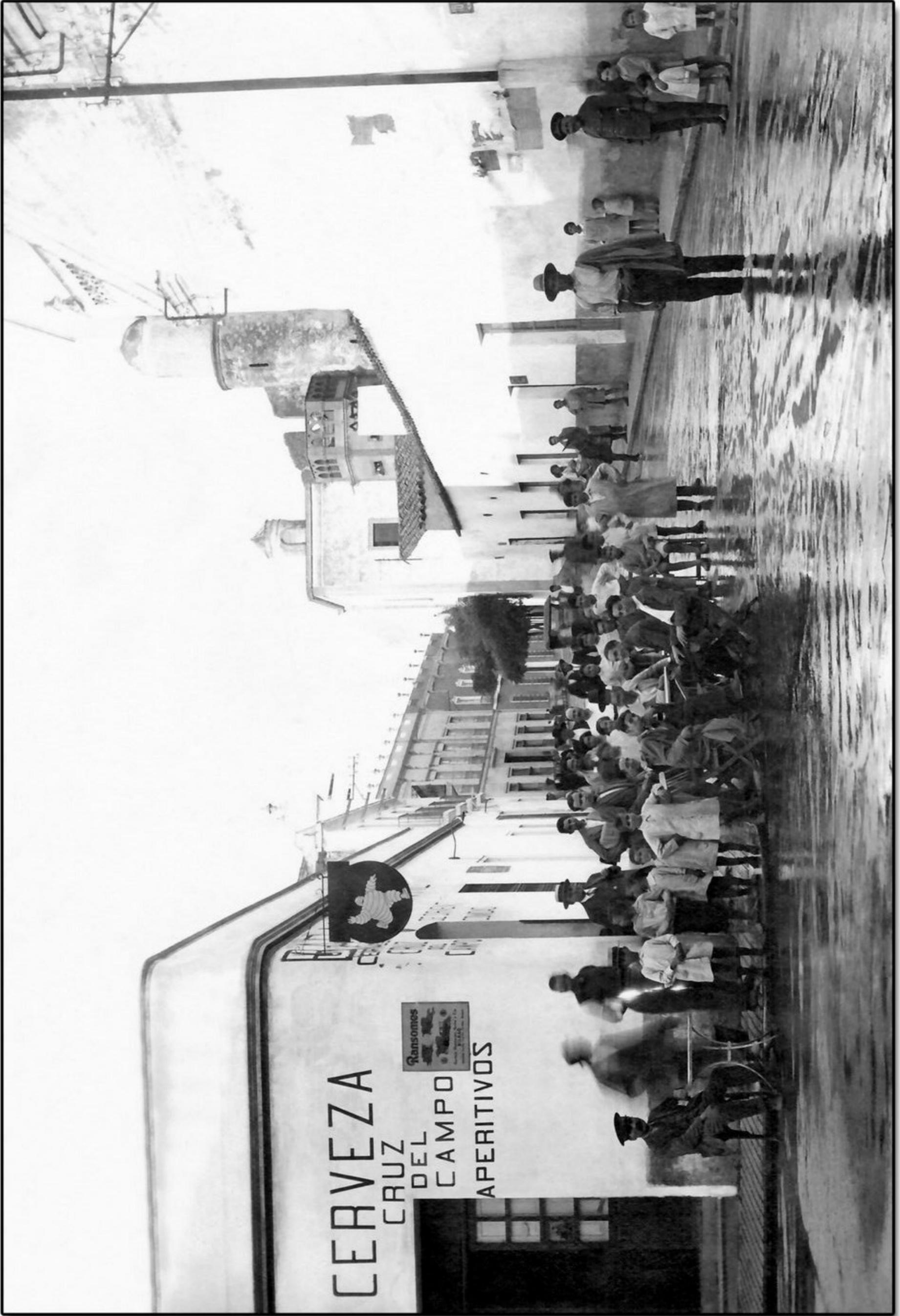




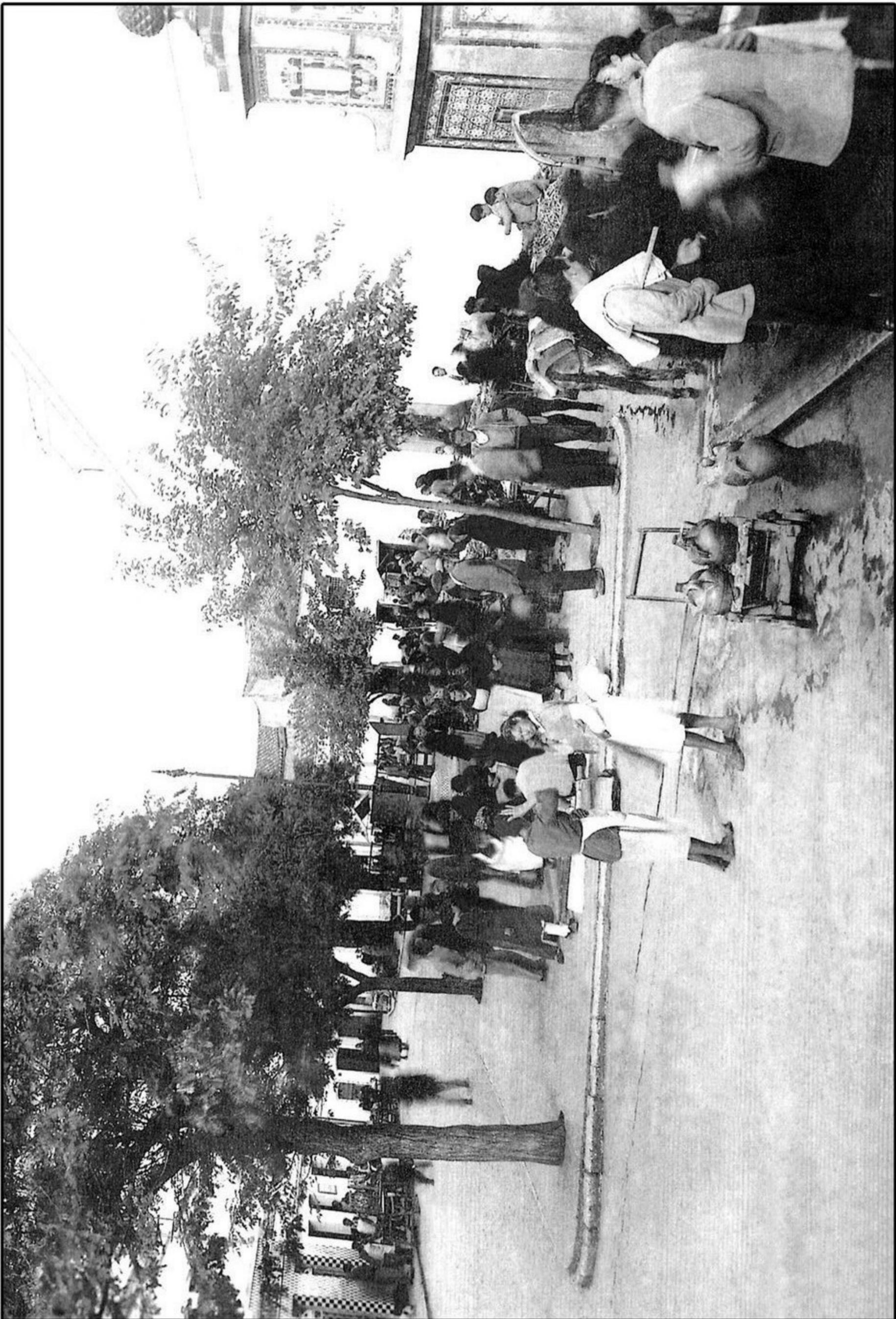


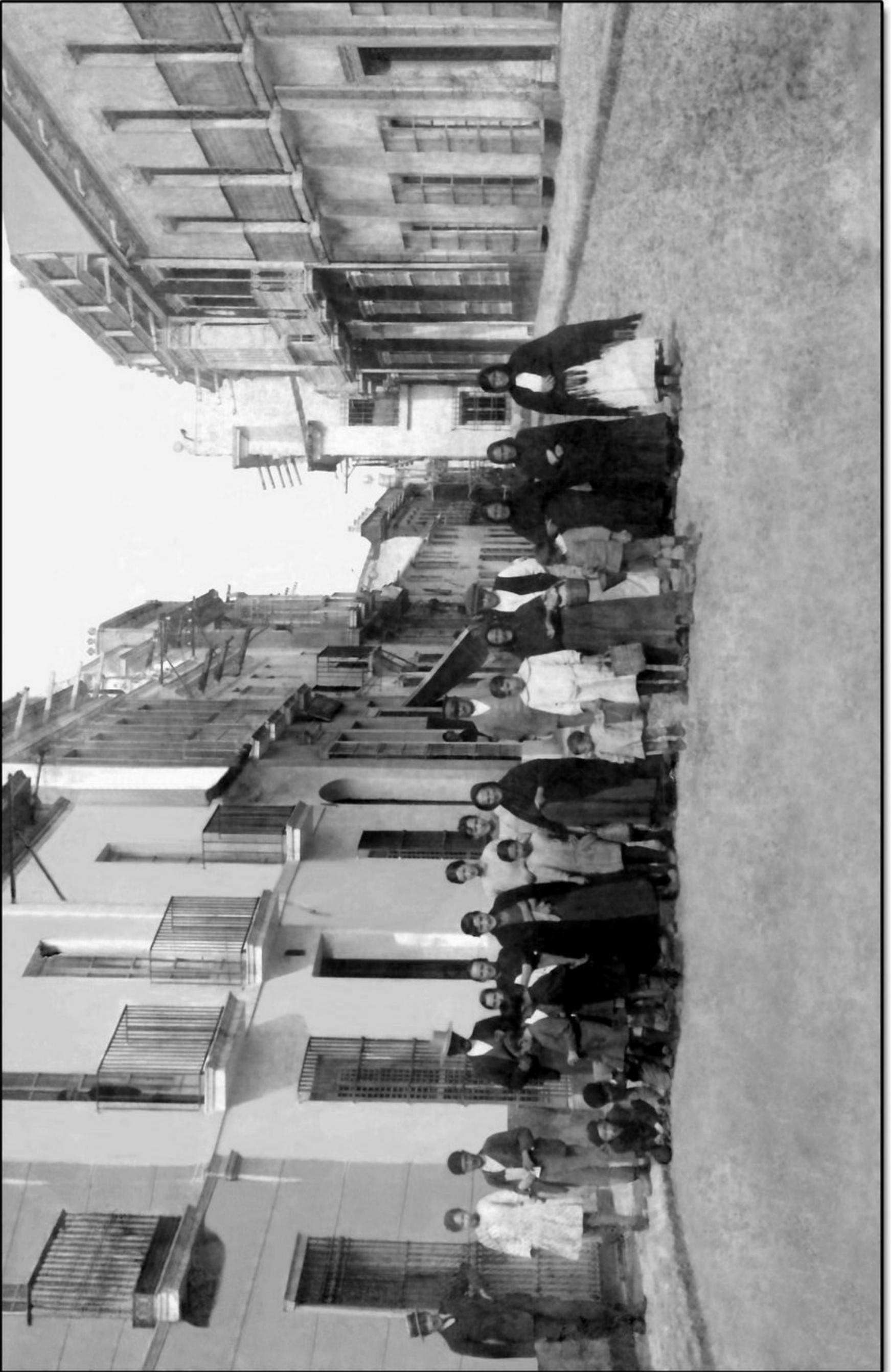




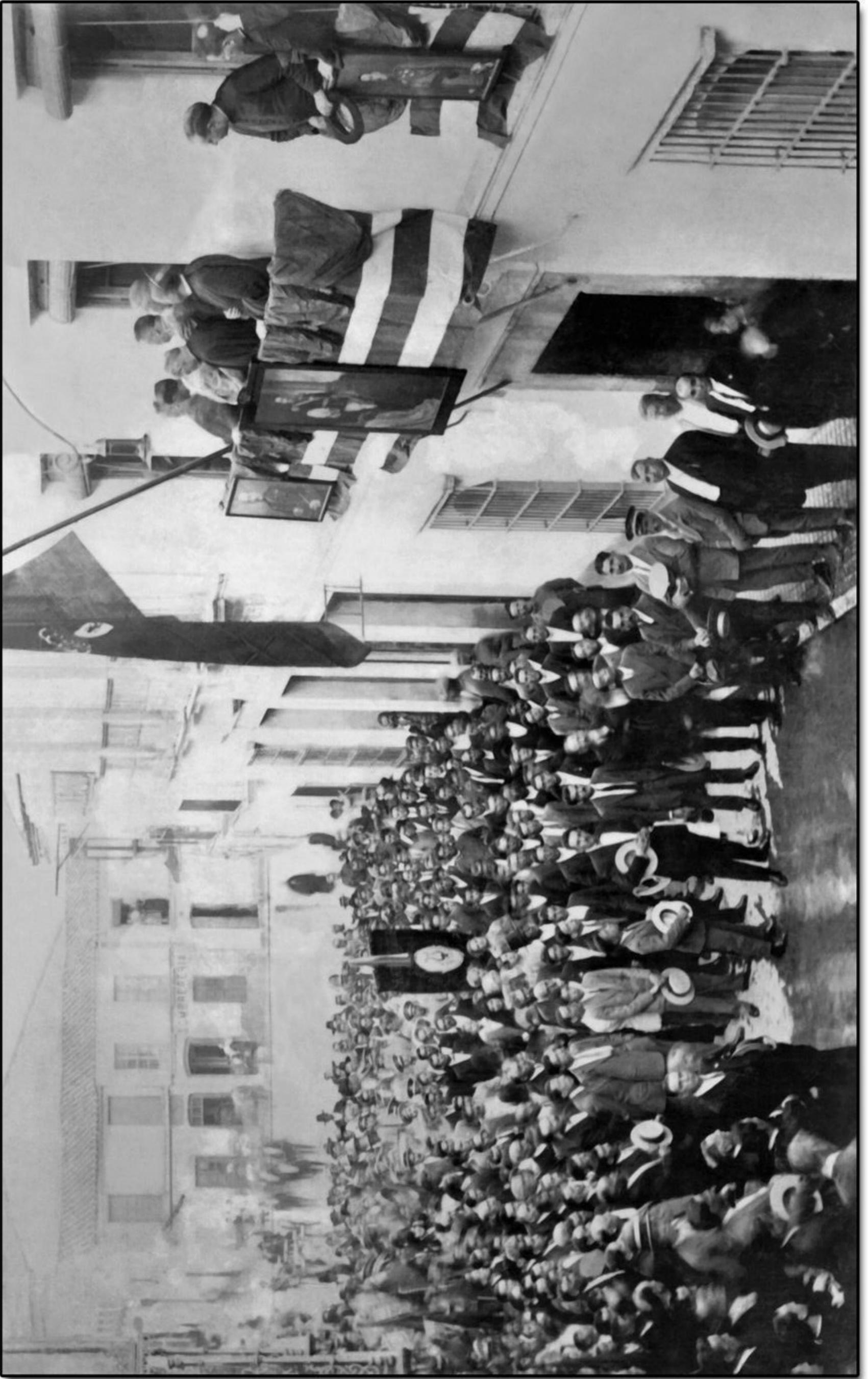




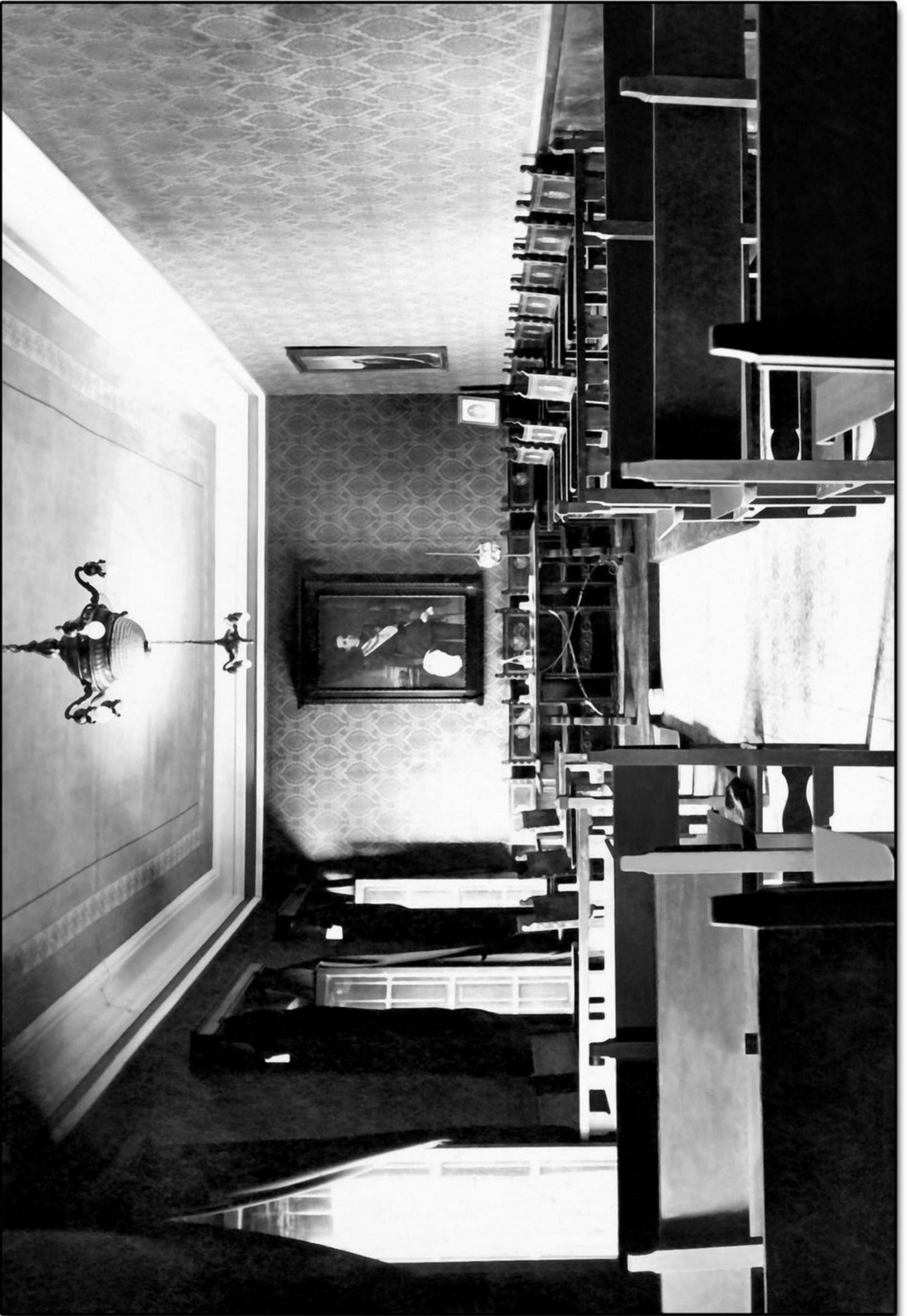




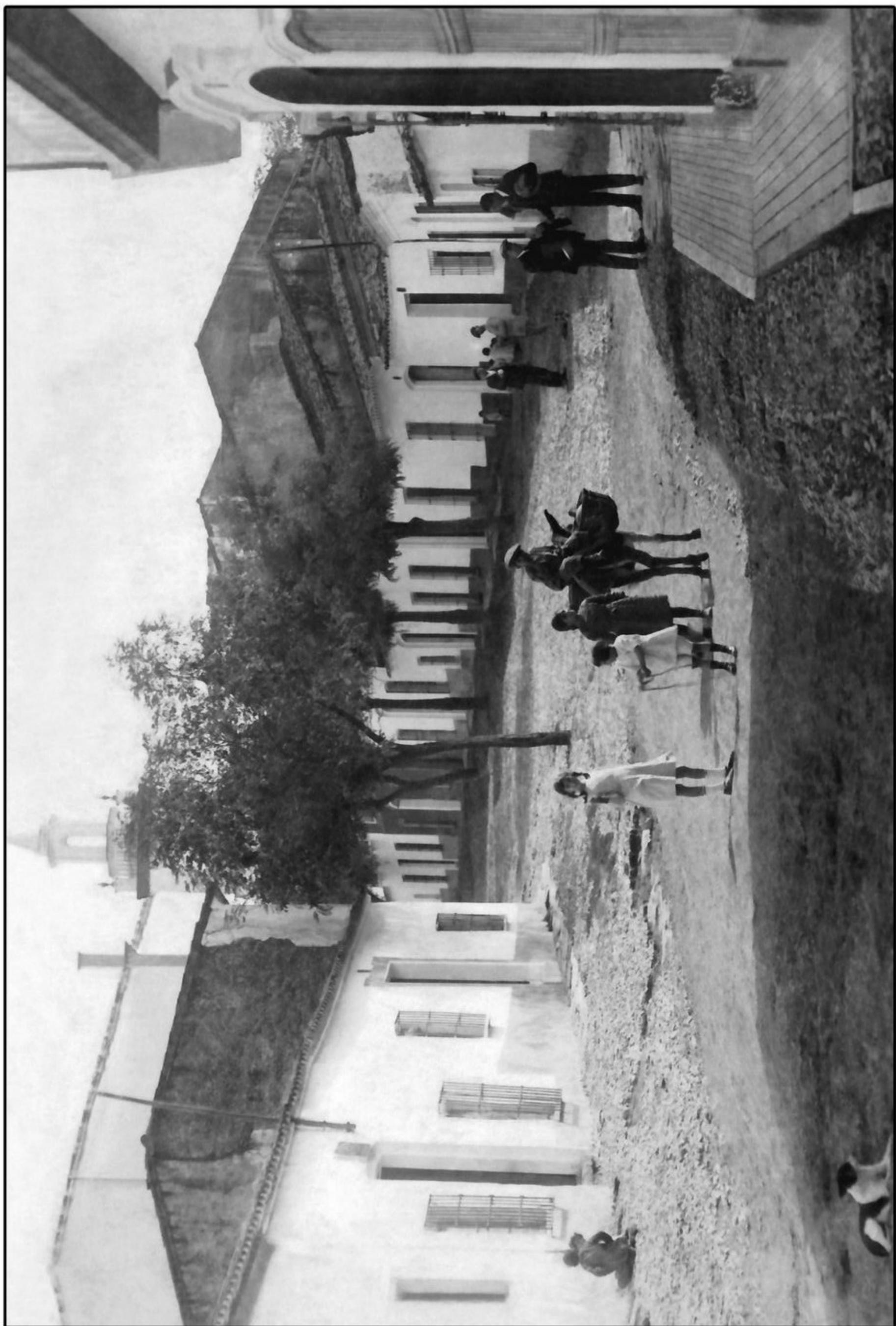


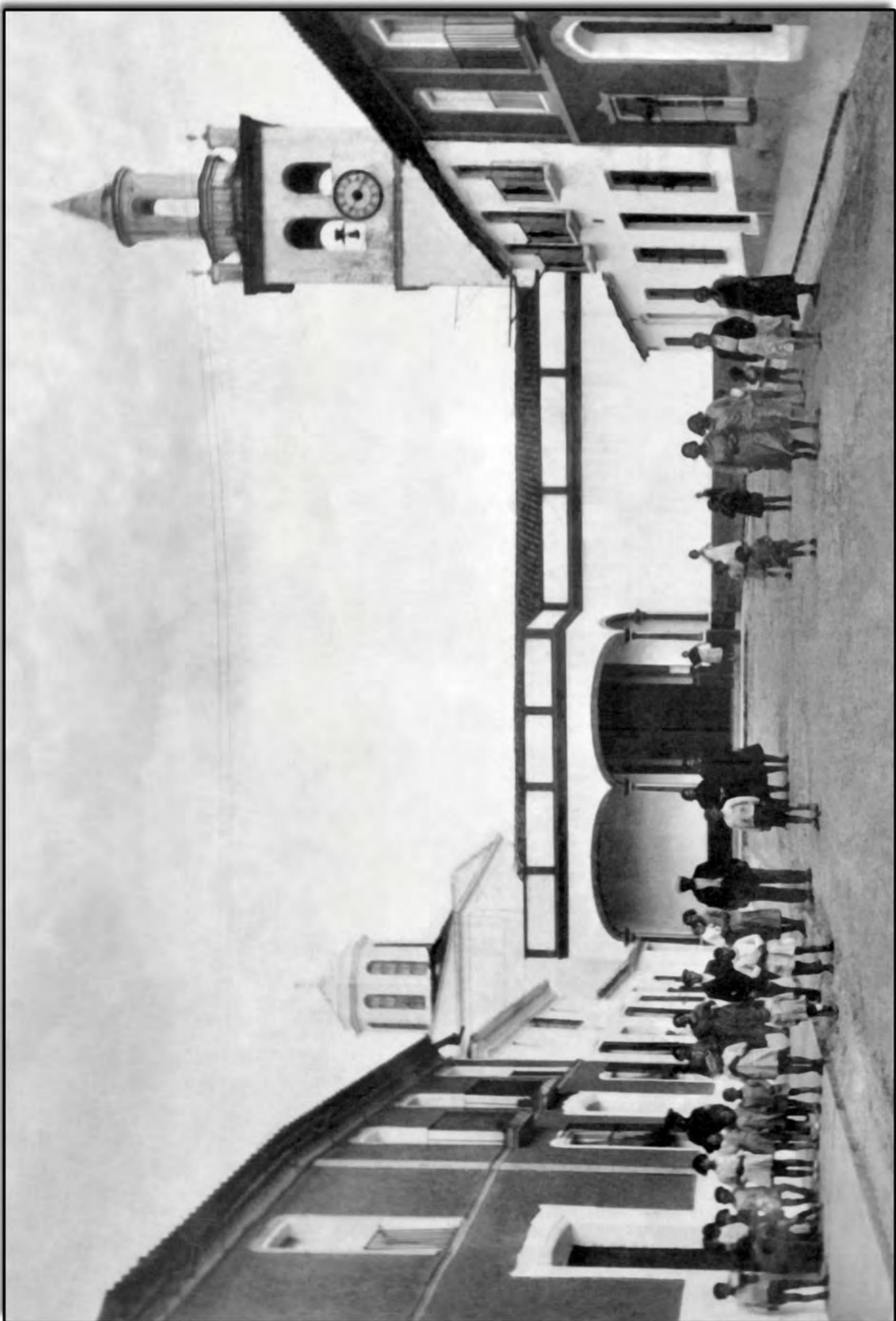




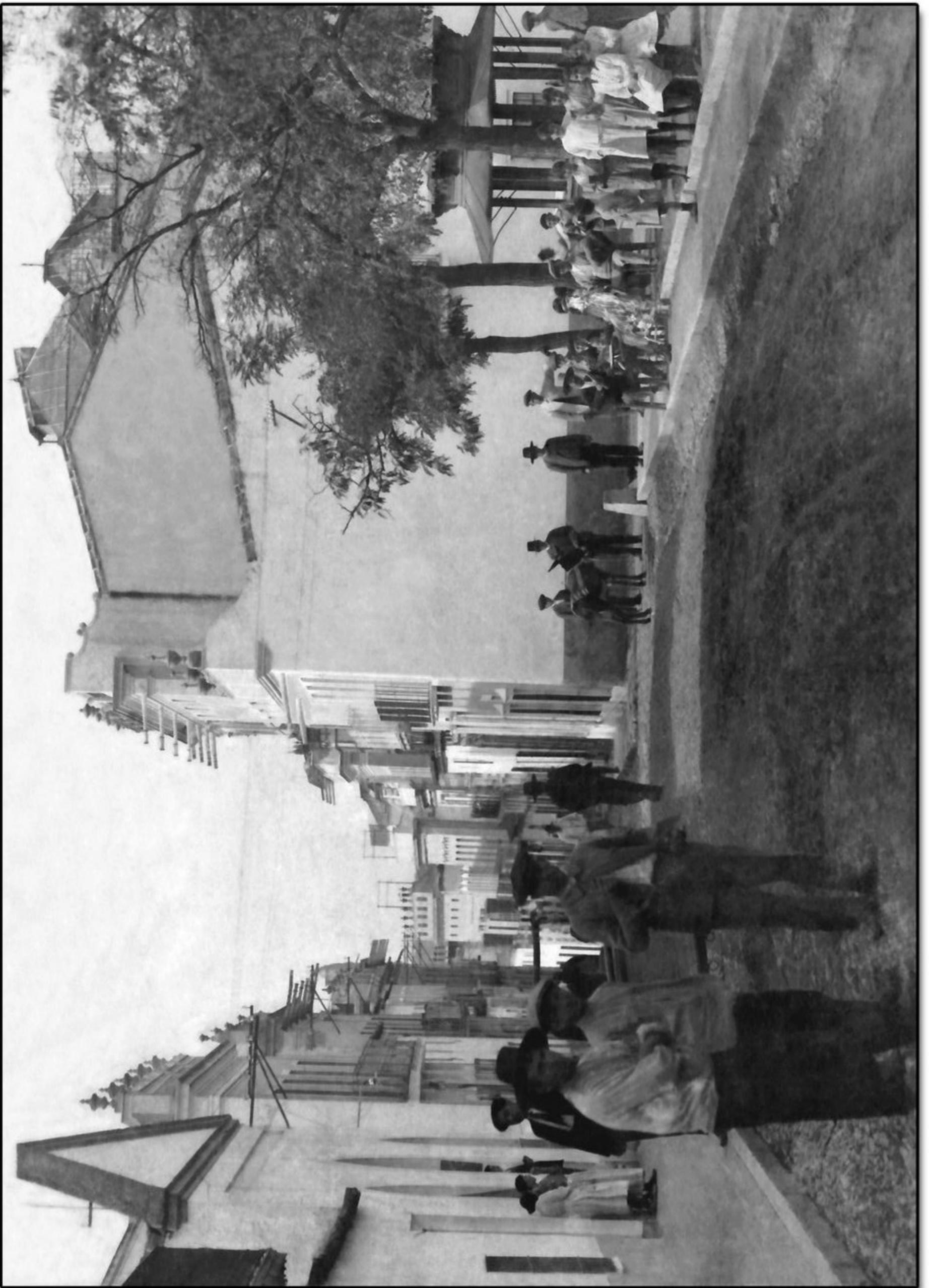








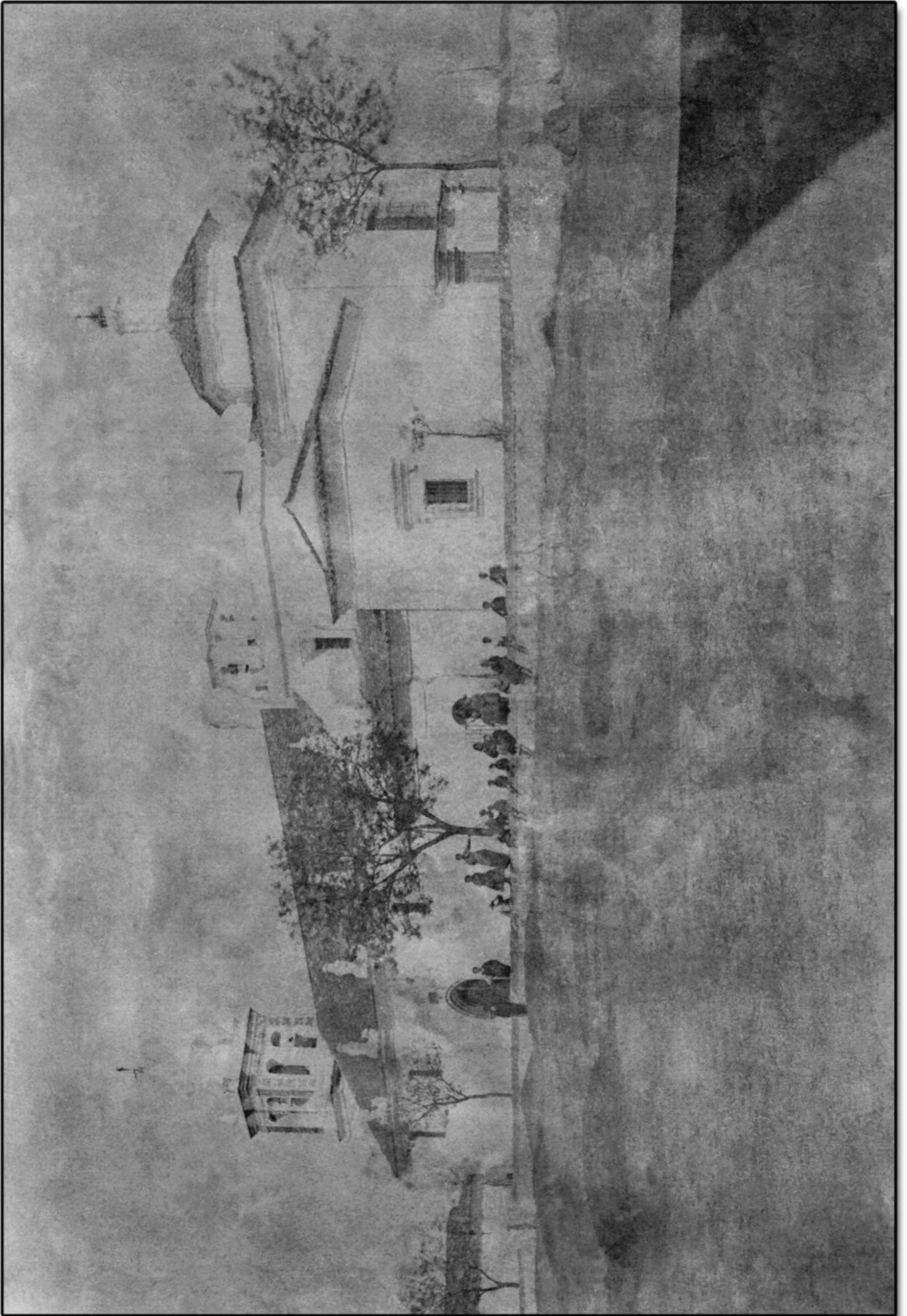


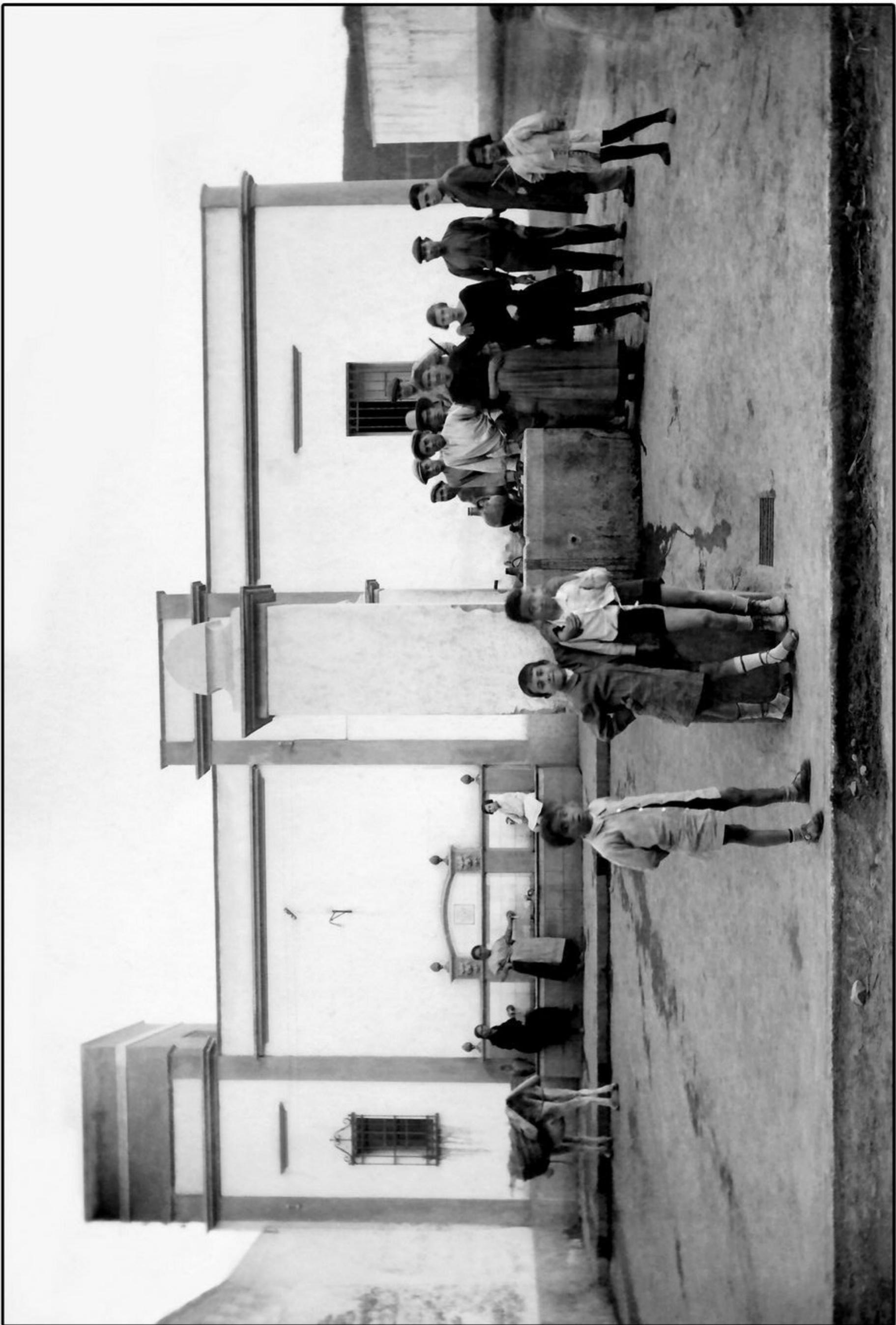


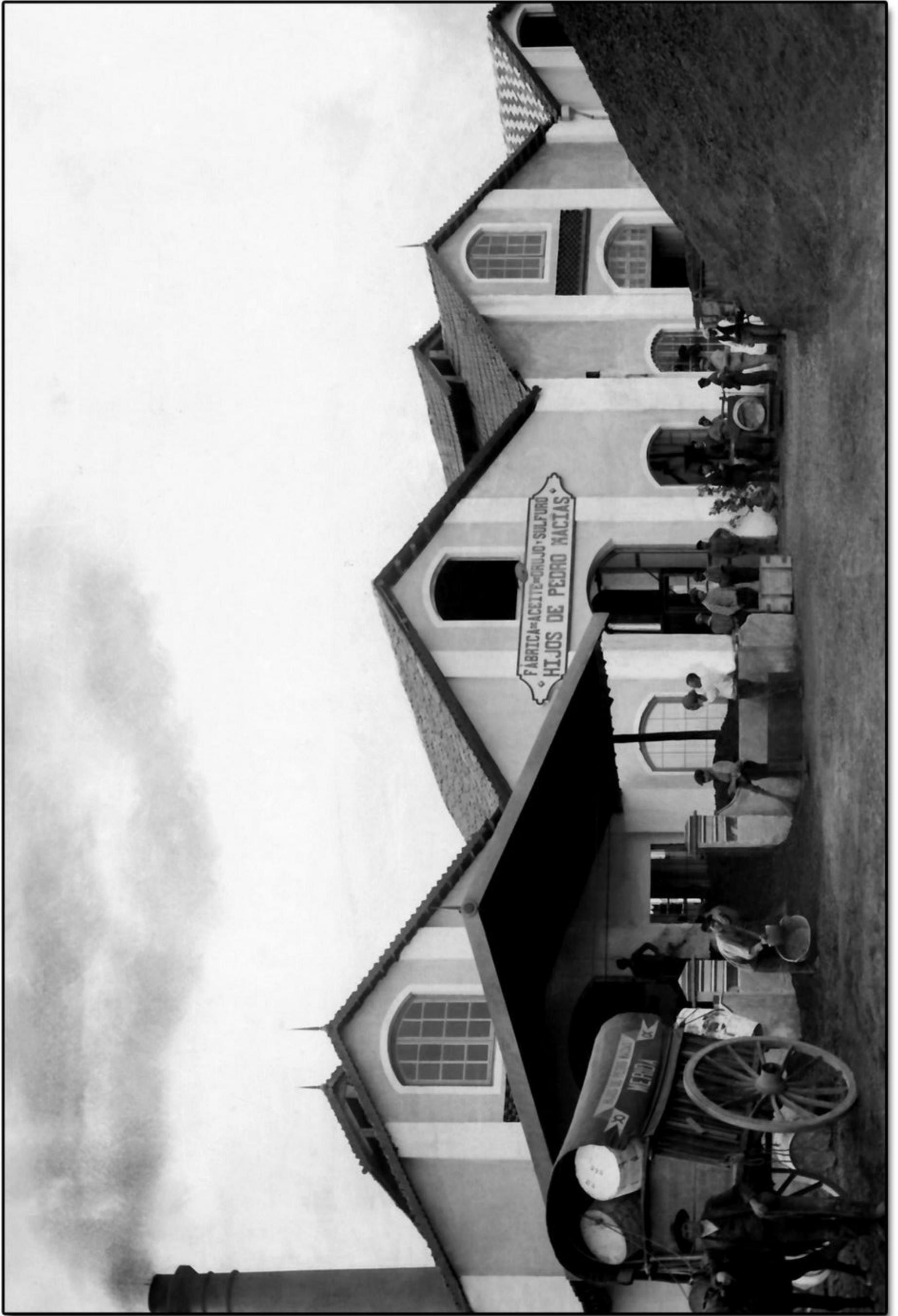




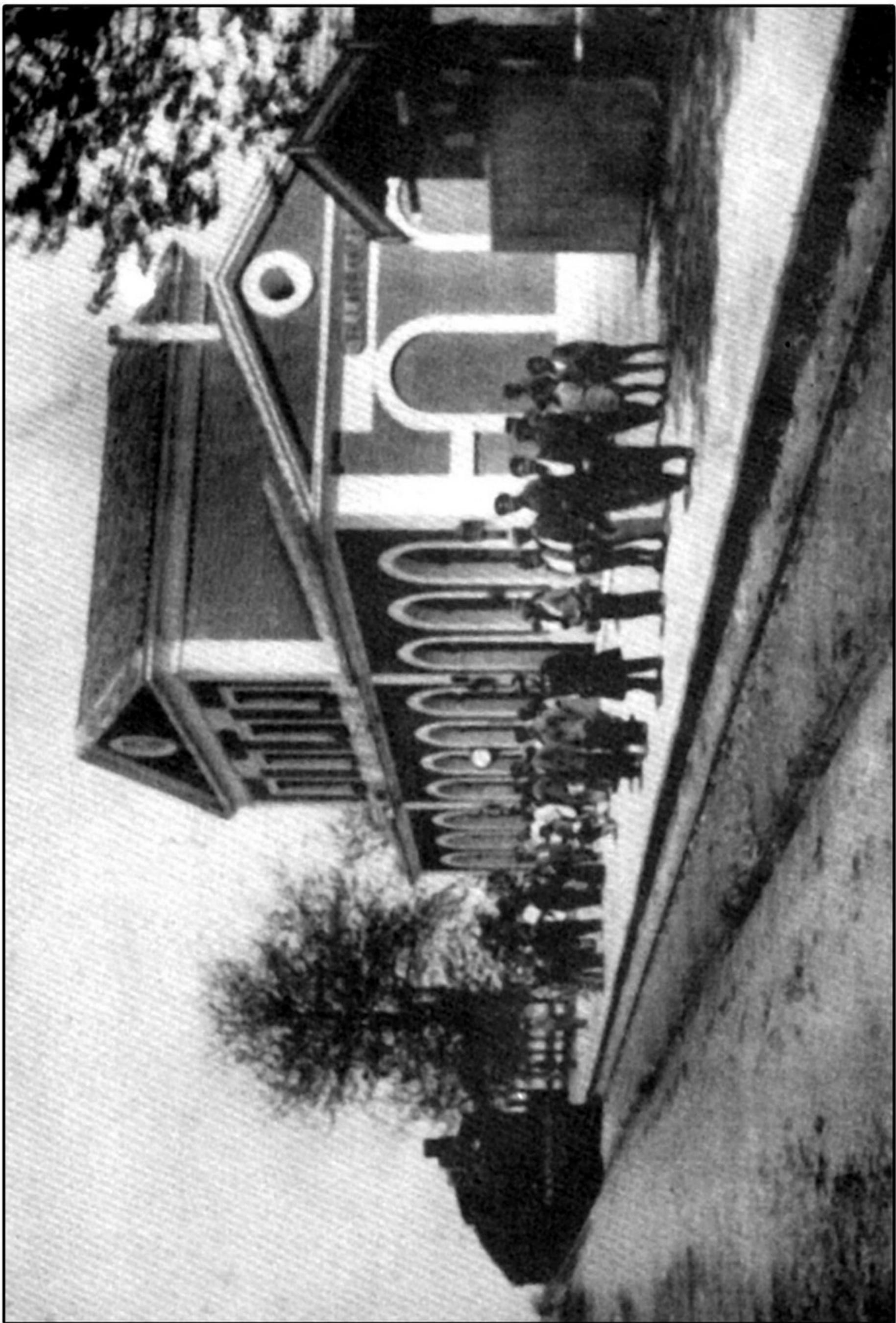


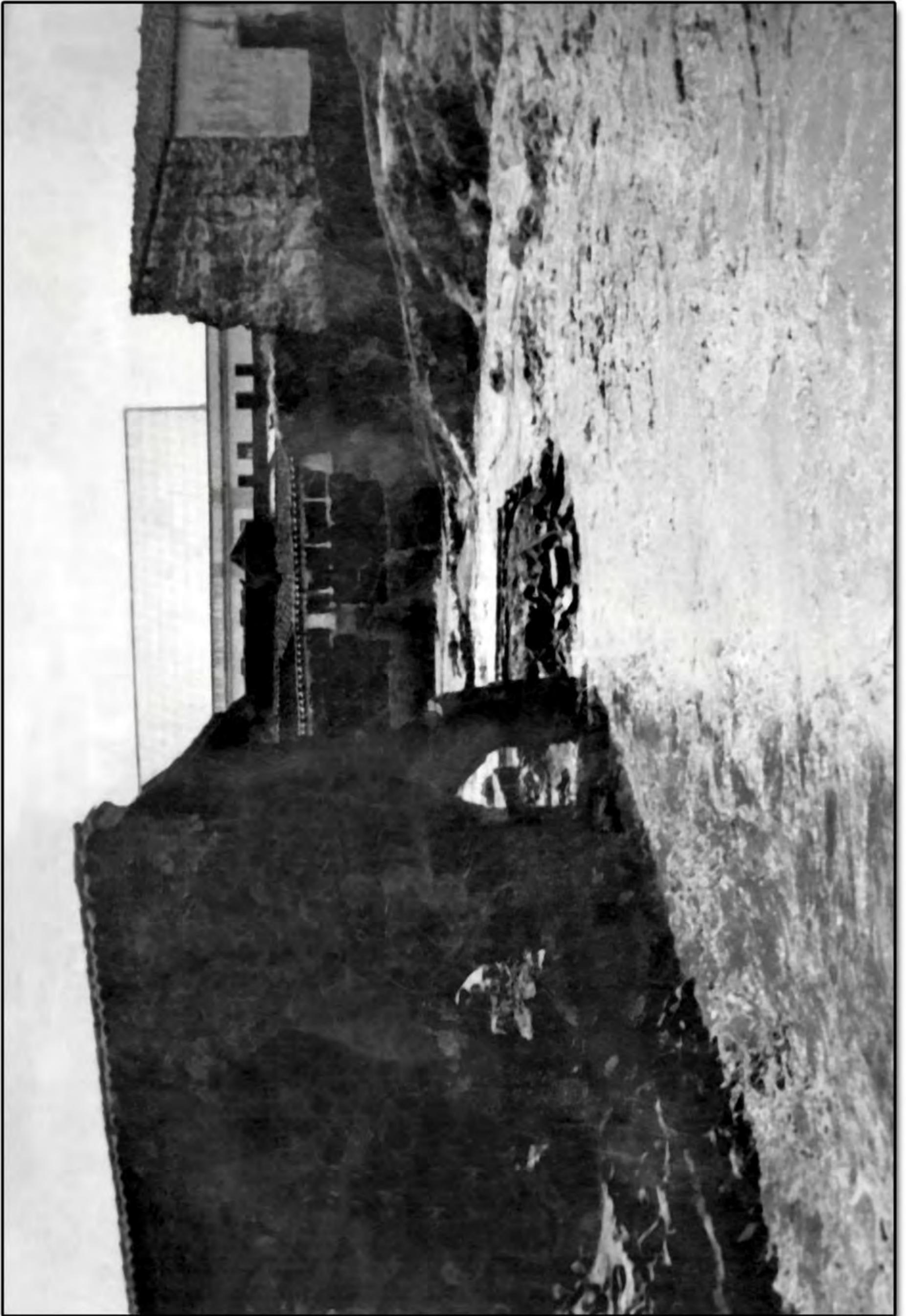


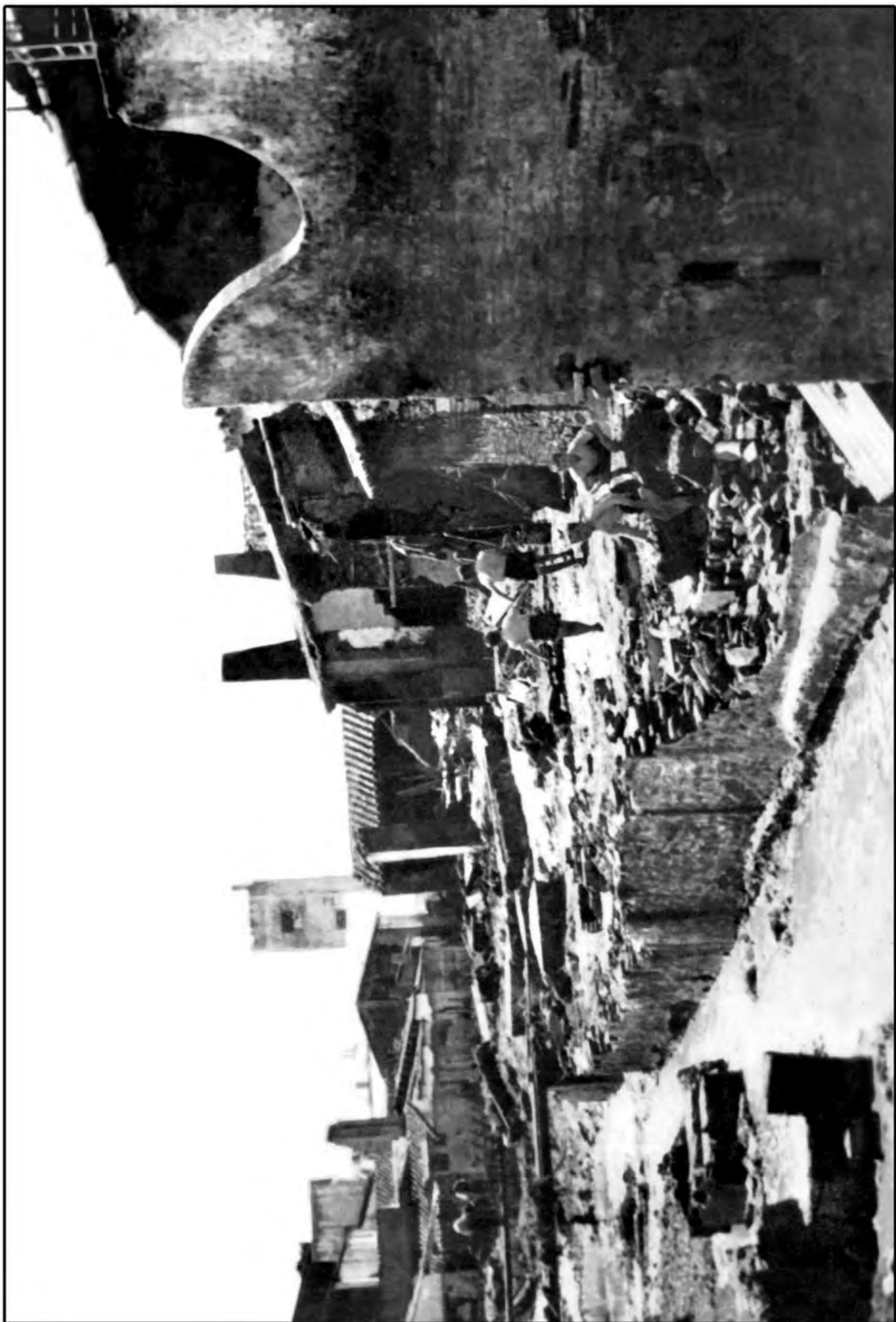


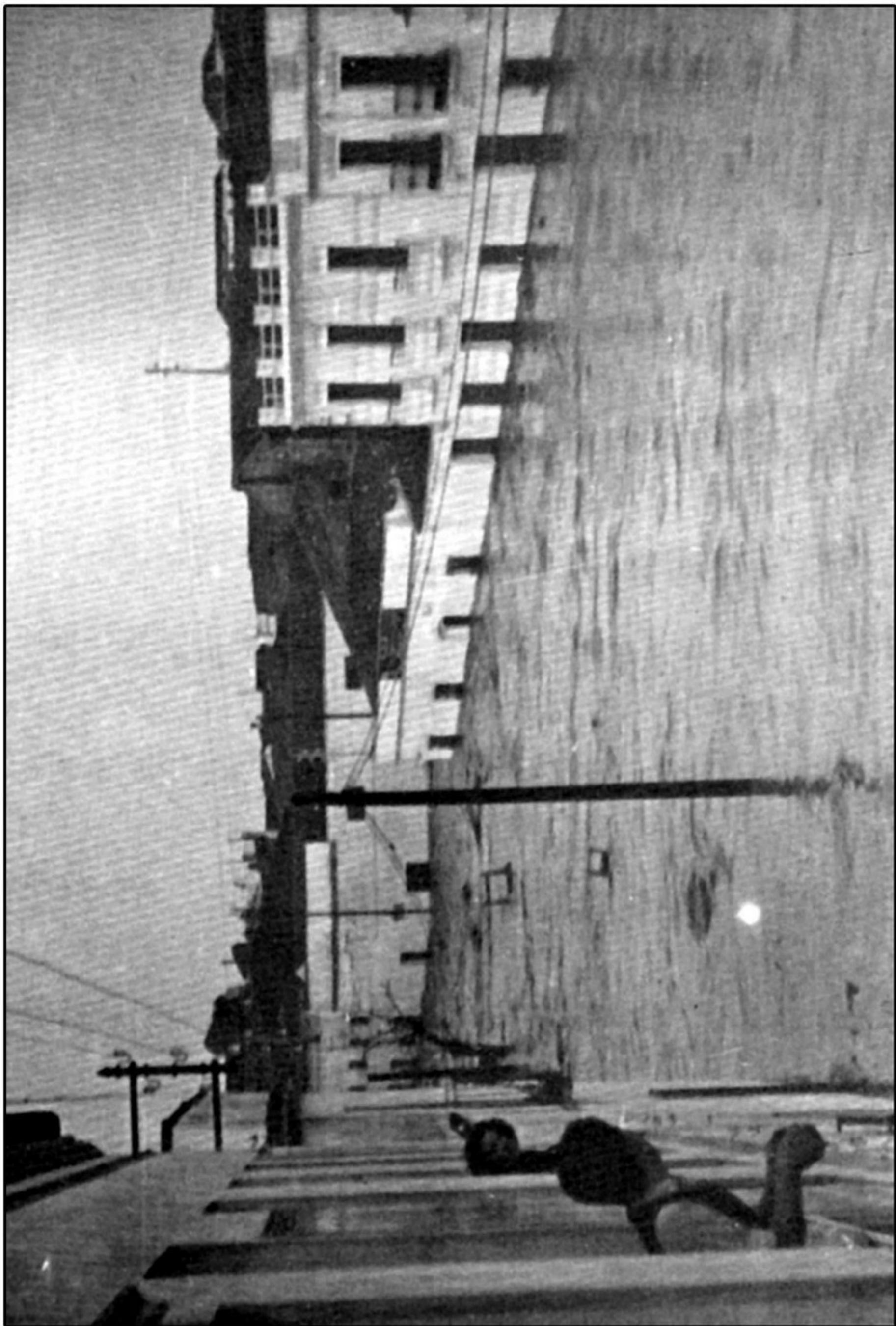














2. FOTOGRAFÍAS DE GRUPOS

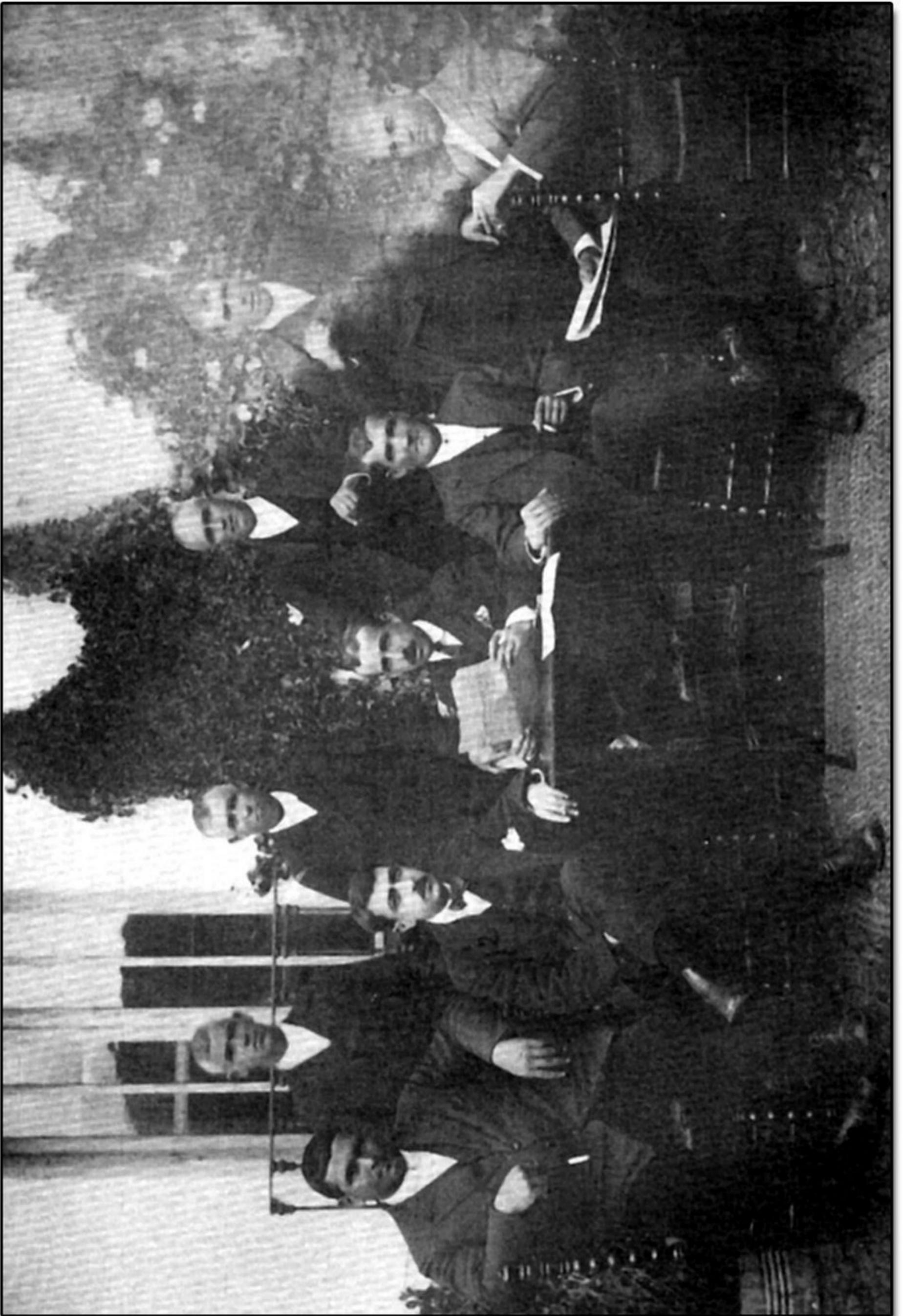
El verdadero interés por la fotografía por parte de las clases populares surge con el retrato, bien sean individual o de grupos. Este apartado, el de los grupos, es rico en manifestaciones de todo tipo, dado que a la mayoría de la gente le atraía la posibilidad de contar en su casa un recuerdo que mantuviese la memoria de situaciones familiares o de relaciones con amigos, bien a través de fotografías de trabajo, de fiestas o de agrupaciones de distinto tipo.

En este apartado de la fotografía de grupos podemos diferenciar varios aspectos bien definidos. De un lado podemos observar el arraigo de la tradición musical, puesto de manifiesto en la cantidad de fotografías que se han conservado de agrupaciones musicales, como de la **Sociedad Coral e Instrumental "Santa Cecilia"**, orfeones, estudiantinas o murgas carnavalescas, o de la mismísima **Banda Municipal de Música**.

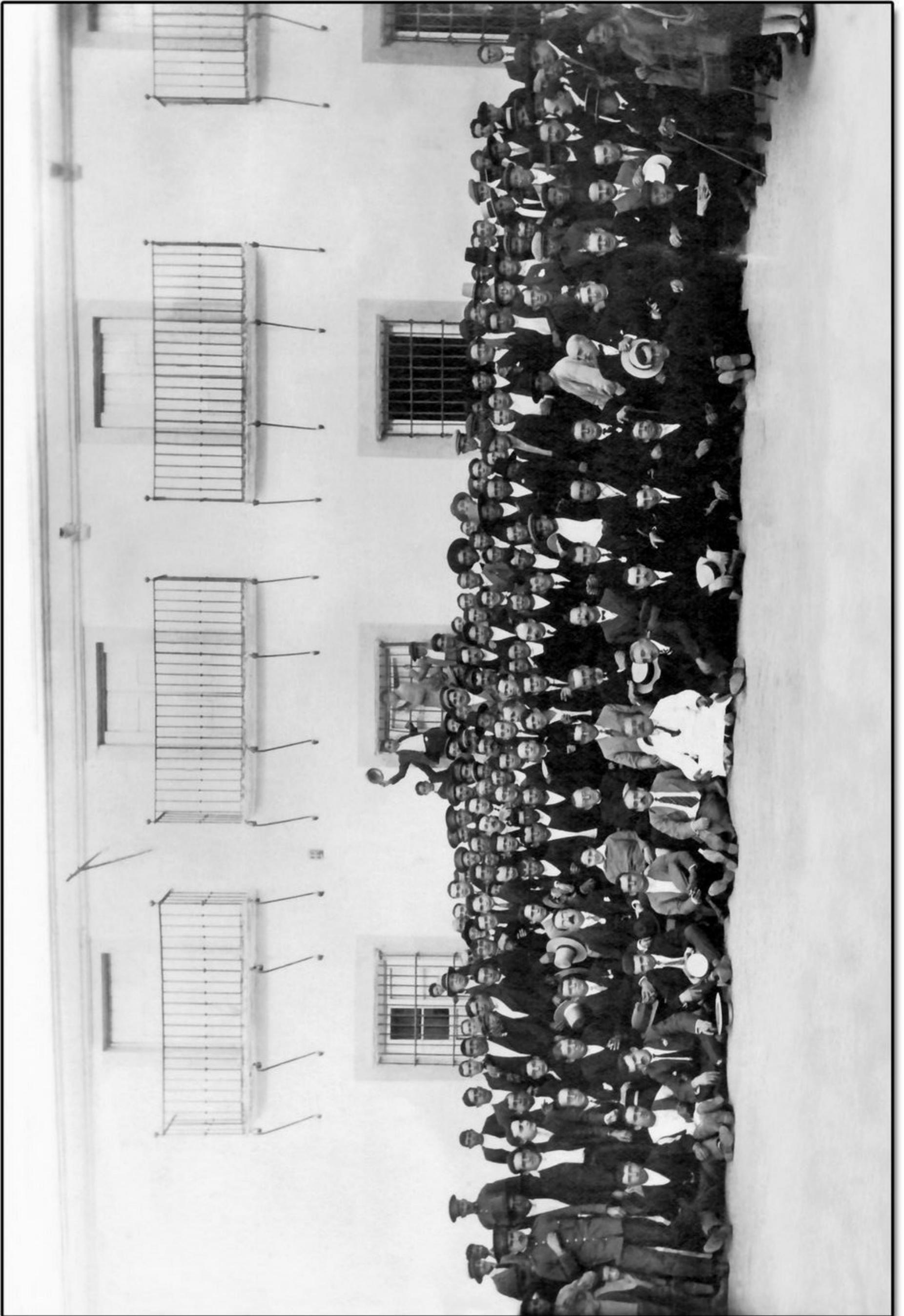
De otro lado, también se conservan fotografías de gremios de trabajadores, de talleres de distinto tipo, de alumnos de escuela con los profesores y un largo etcétera. Por último, se conservan multitud de retratos de grupos familiares, en los que posaban las distintas generaciones.

Son temas muy distintos en los que se pone en común el sentido plástico y estético, en los que se imponen un orden y en los que siempre apreciamos el cuidado y la belleza de las composiciones. También tienen en común el estatismo de los fotografiados, en posturas hieráticas que debían mantener durante varios segundos a fin de obtener una óptima reproducción del cuadro que formaban.

Asimismo es común en las tomas fotográficas el orden en que están dispuestos todos y cada uno de los integrantes del grupo. Las fotografías están centradas en la máxima autoridad, bien sea la familiar, la patronal, el director o el profesor, y en torno a este centro se reparten por orden de prioridades el resto de los protagonistas. Y también es en este bloque donde se ha puesto de manifiesto el recuerdo de algunas costumbres, dando lugar a muestras de típicas escenas de la vida cotidiana.











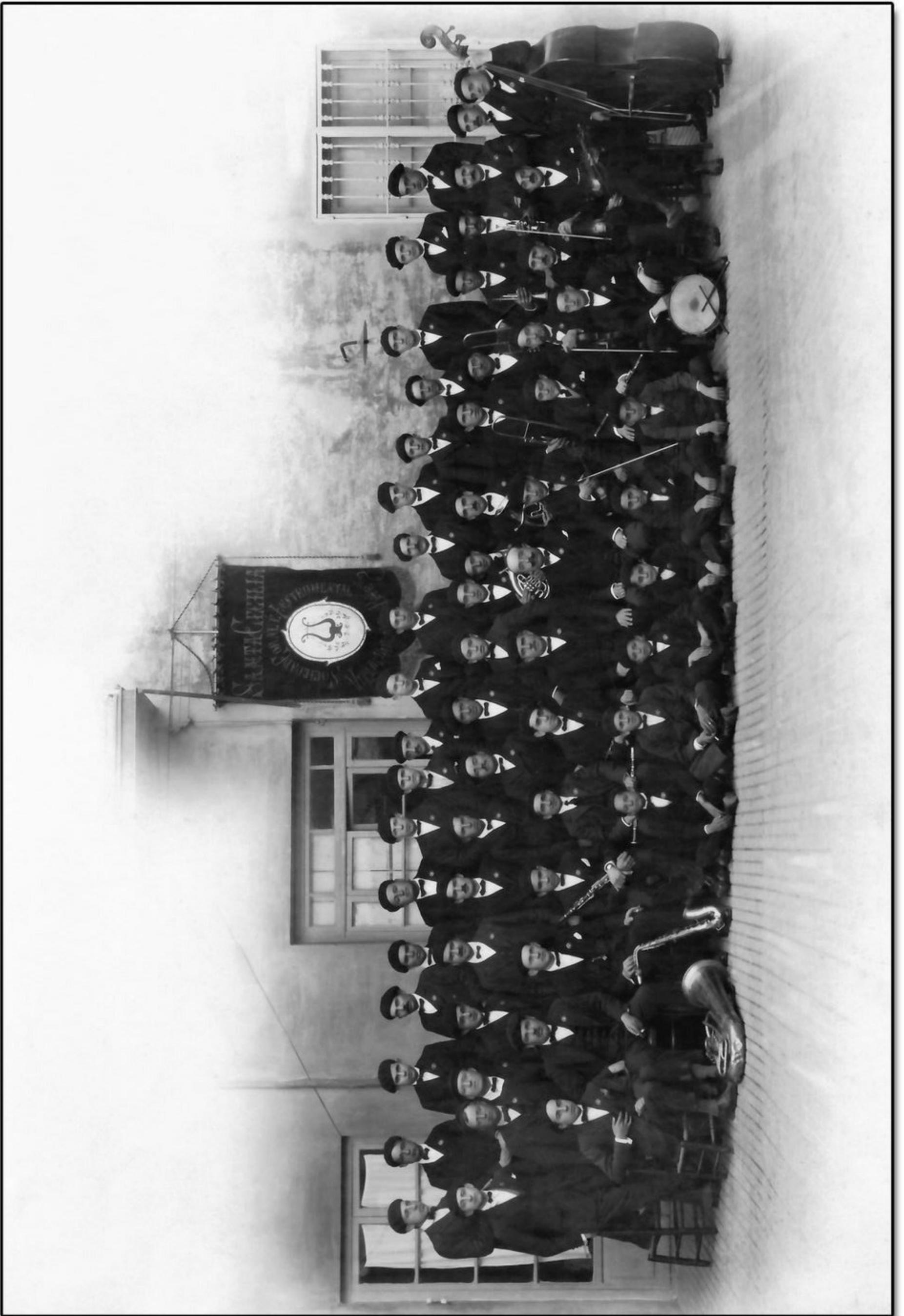










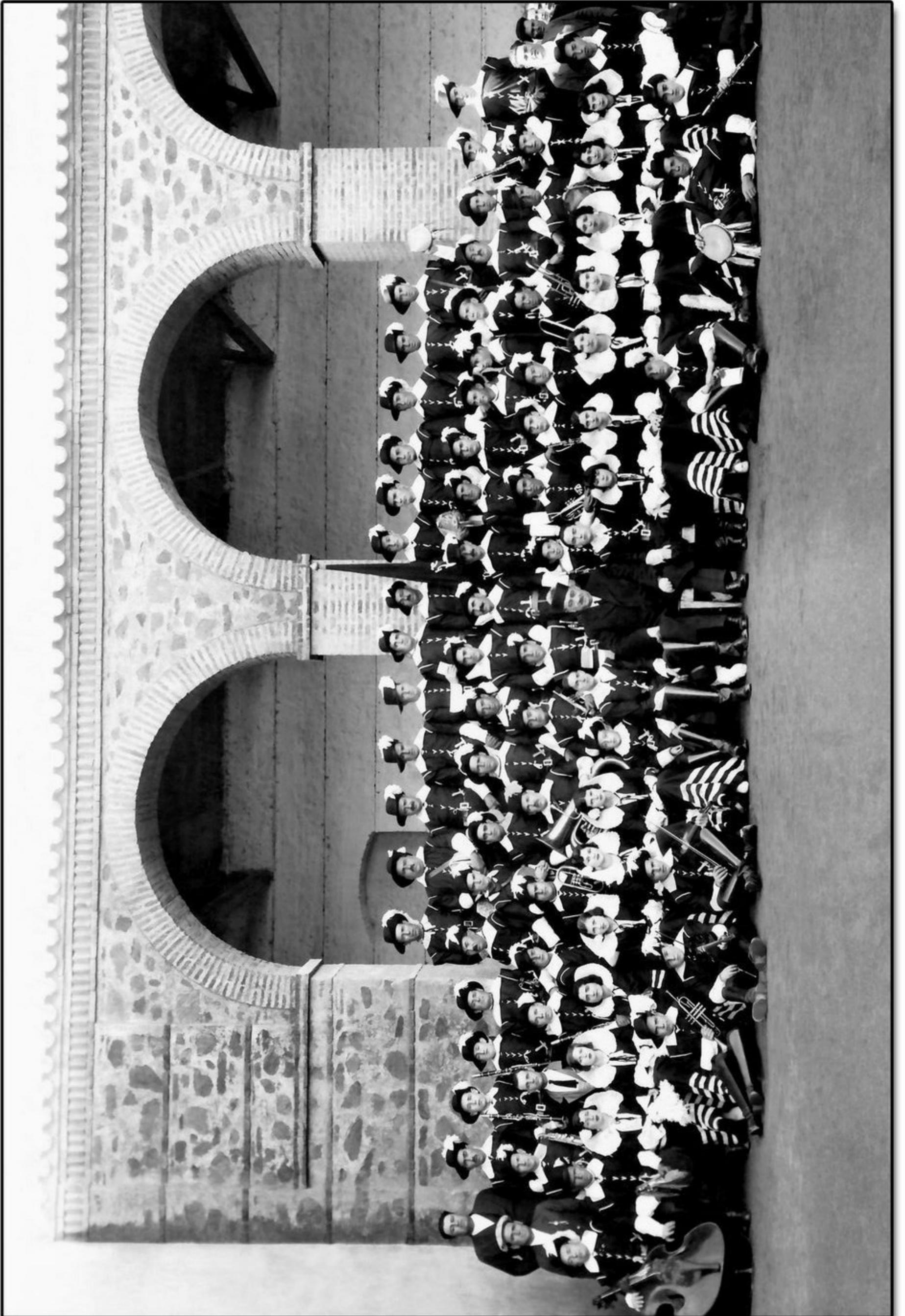


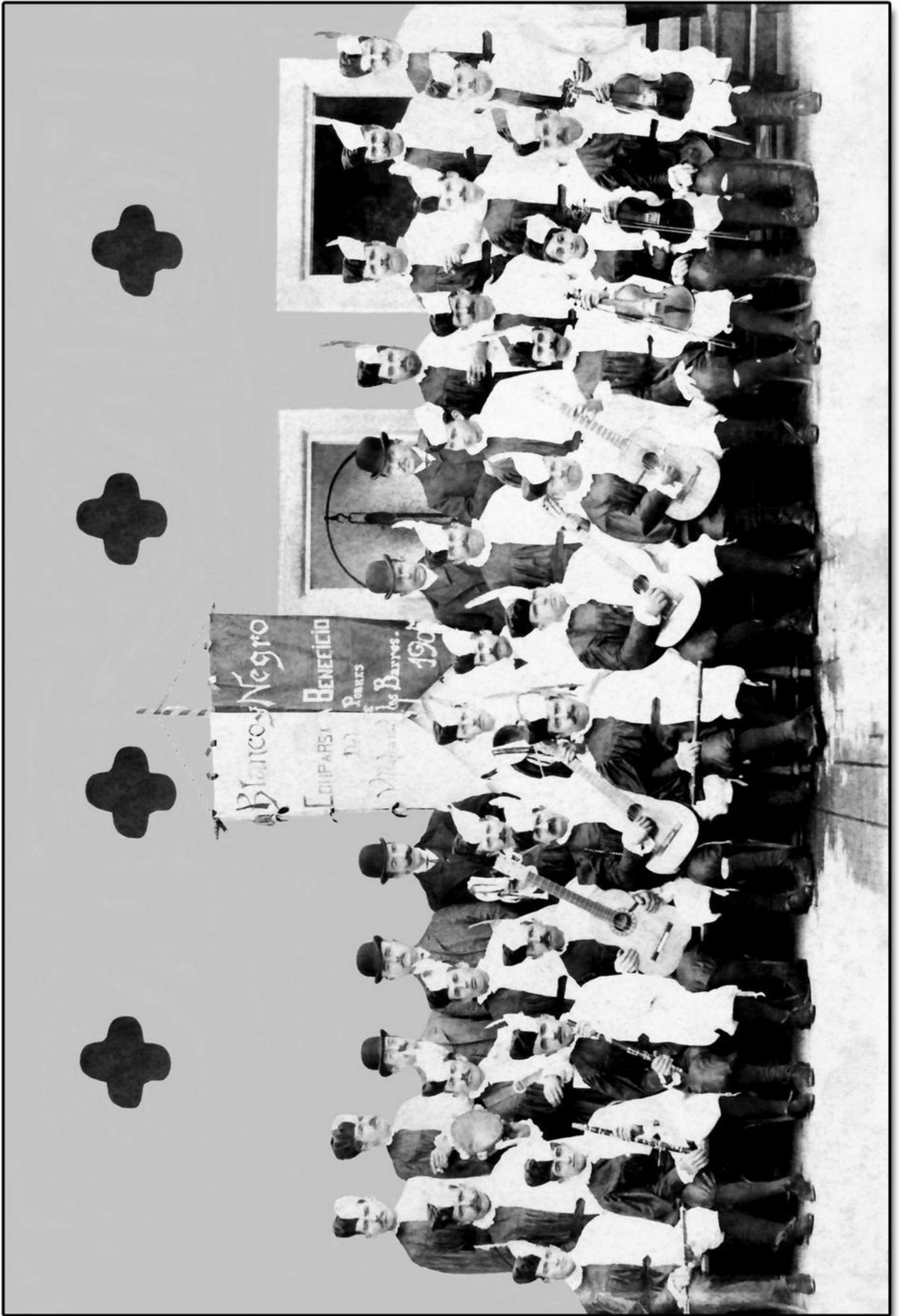










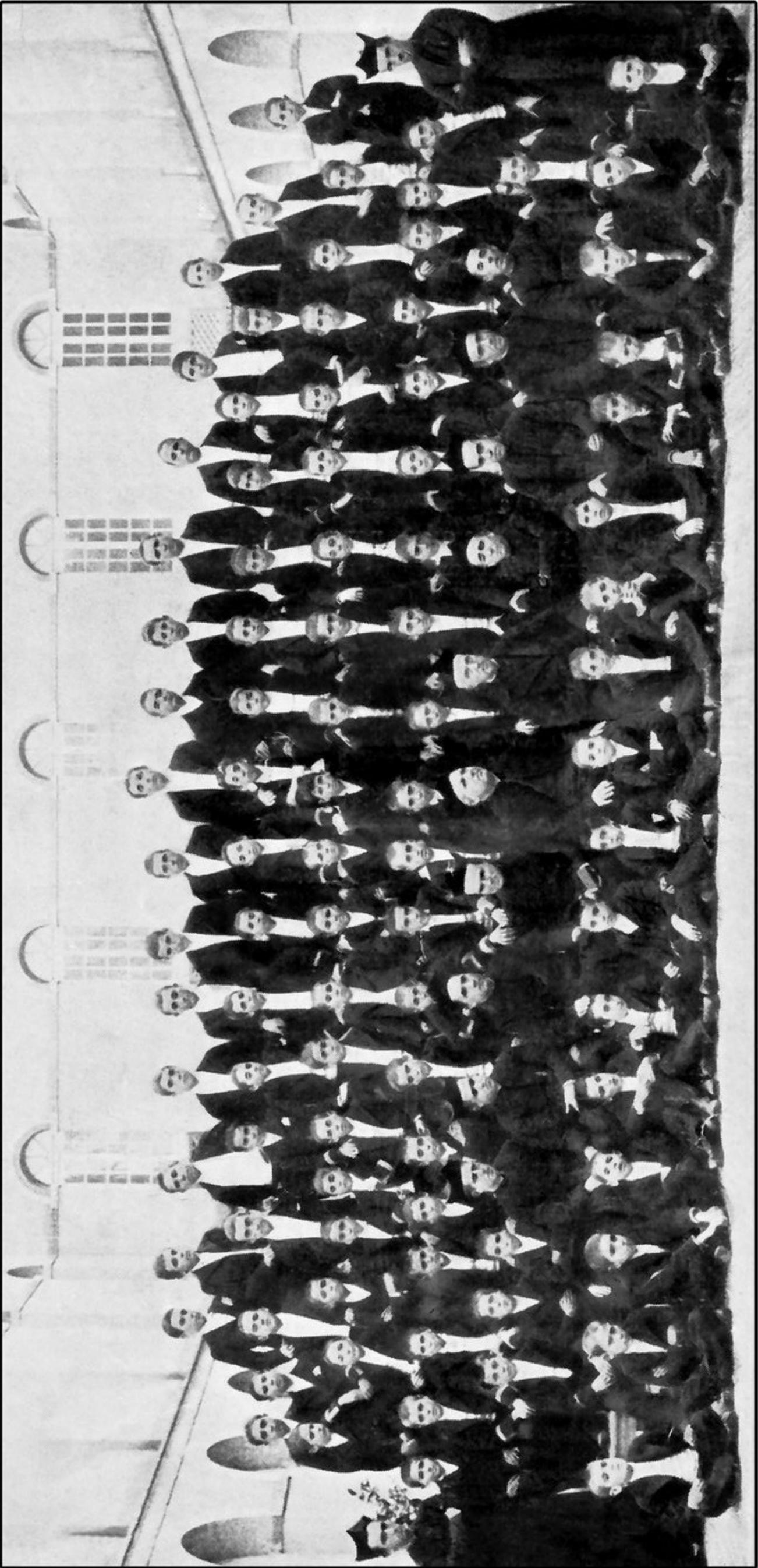


Blancos y Negro
BENEFICIO
Los Barres 1900















3. EL RETRATO

Es en este apartado en el que más manifestaciones fotográficas se han conservado a través de los años, seguramente por el aprecio que todas las familias han mantenido siempre hacia sus antepasados.

Si bien es cierto que la mayoría de las características las hemos dejado señaladas ya en el bloque anterior, vamos a encontrarnos en este nuevo apartado algunas que resultan similares.

Resulta evidente la importancia que alcanza el retrato, tanto colectivo como individual. El individual, además de aportar recuerdos a la familia, es una manera de documentar el estado en que se encuentran aquellos familiares que se han ausentado durante largo tiempo.

También es significativo el gran número de fotografías infantiles que se han conservado. Demuestra esto la importancia que se tiene en la observación del crecimiento del niño, ver cómo se van haciendo mayores y cómo se han producido cambios en la evolución de éste. Parte esencial de la fotografía infantil es la presencia de juguetes, que toman gran protagonismo en la composición.

Las características comunes de los retratos a las fotografías de conjunto las podemos apreciar en las cuidadas composiciones, ya que aunque el retrato fuese un solo individuo o dos, siempre forma parte de la composición un pedestal o algún mobiliario sobre el que apoyarse, todo ello delante de un fondo decorativo pintado con temas de vegetación o de amplios cortinajes.

Asimismo se muestra el estatismo de los retratados, más difícil de conseguir en el caso de los niños que aguantaban peor la larga espera hasta el momento en que el fotógrafo ponía en marcha el dispositivo de disparo de la cámara fotográfica.

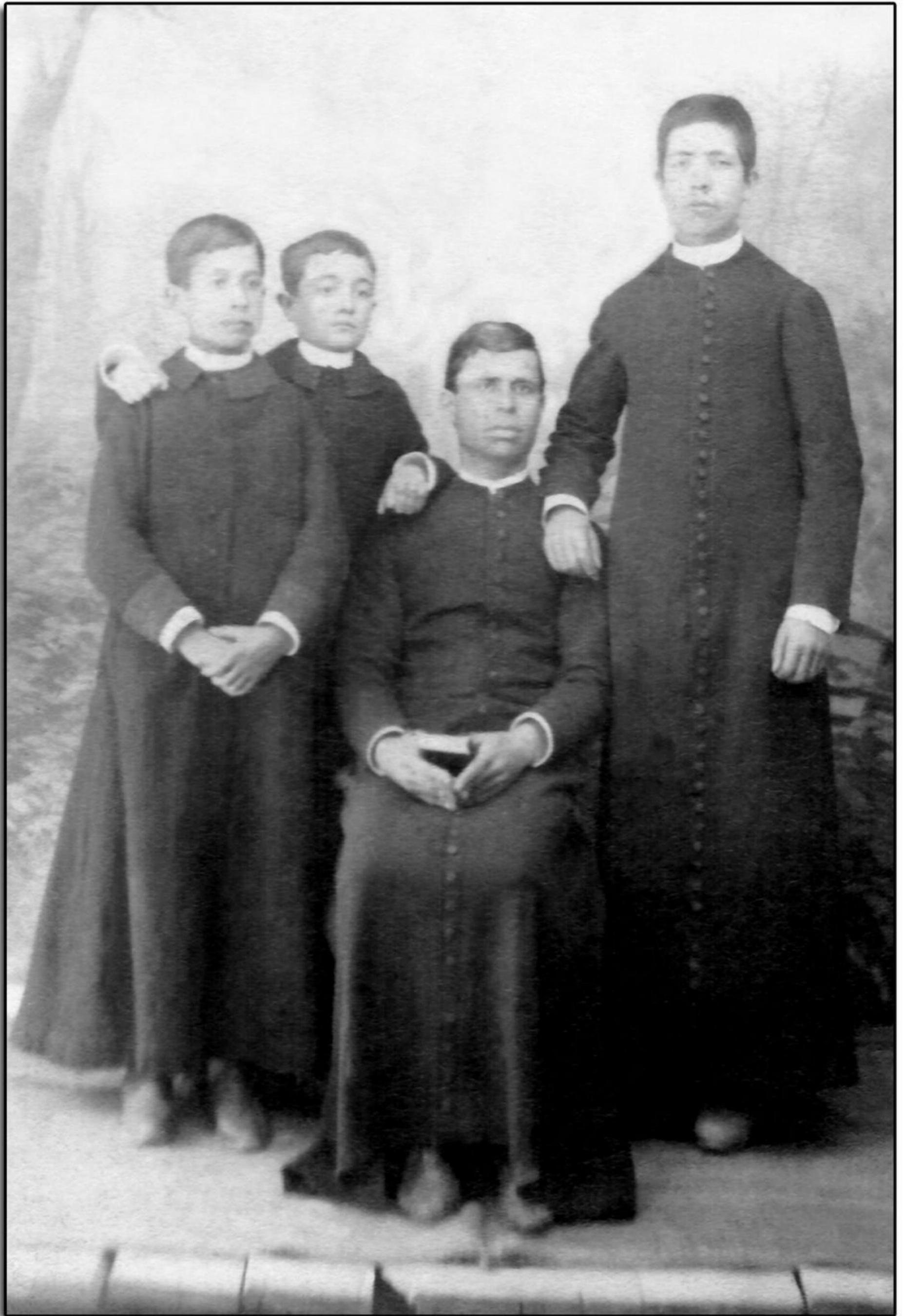
















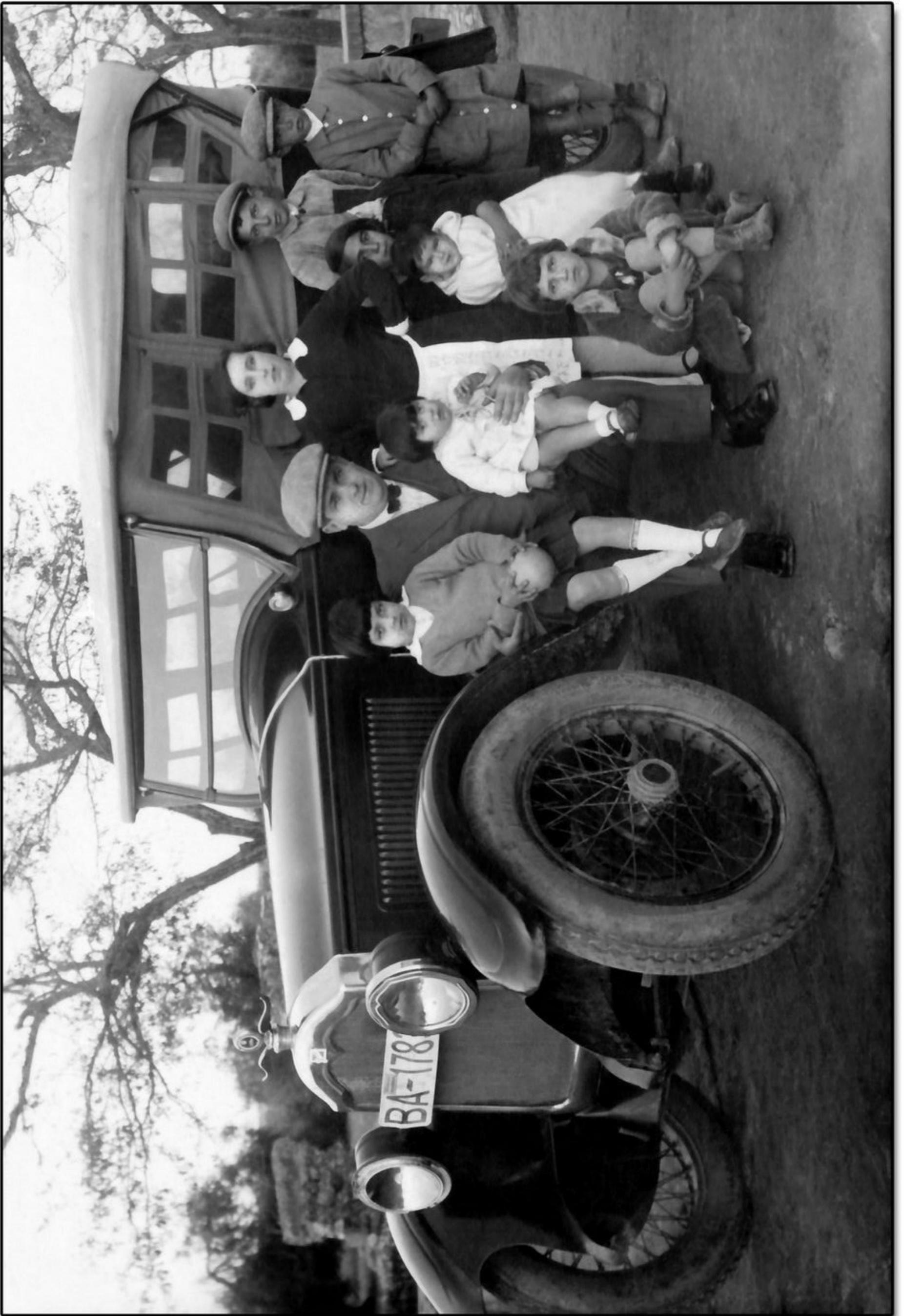




















El Excmo. Ayuntamiento de Villafranca de los Barros, a través de la Delegación de Cultura, Festejos y Juventud y la Universidad Popular Villafranca, quiere agradecer desde estas páginas la colaboración desinteresada de tantas personas que han cedido sus fotografías para que el presente libro se haya podido hacer realidad.



**EXCMO. AYUNTAMIENTO DE
VILAFRANCA DE LOS BARROS**